REVOLUCION MUNDIAL

LA CONSPIRACION
EN CONTRA DE LA CIVILIZACION

POR

NESTA H. WEBSTER

MRS. ARTHUR WEBSTER 1

AUTORA DE "THE FRENCH REVOLUTION: A STUDY IN D.:MOCRACY"

"THE CHEVALIER DE BOUFFLERS. ' ETC.

EDICIONES DE ¨ EL LIBRO BUENO"

MEXICO

I **MPRENTA J. NAVA**

Z:a. San Miguel, 82

1934

"Si les hommes comprenaient la revolution aujourd'hui, elle fizerait demain".

José de Maistre en **1811.**

"Les personnes qui ignorent la véritable situatior des *ckoses, et le nombre en est grand, s'inutginent que les* ***se-*** *siétés secretes ont pour ob jet l'alliance des peuples colare les rois; c'est une erreur capitale. Les sociétés secretee sont ennemies des uns et des autres; elles flattent las* **passions,** *elles excitent les divisions, les haines, les veetpdazces;* **~zis** *c'est a leer profit, ou plutot a celui de quelques ambitieux qui ne voudraient détroner les rois que pour mieux opprimer les sujeta".*

Lombardo de Langres en 1819.

PREFACIO.

Causa verdaderamente admiración al leer todos los libros, folletos y artículos de periódico acerca **de la** Revolución Mundial en que nos encontramos **actualmente,** ver el poco empeño que se ha puesto en hacer una investigación científica sobre los orígenes de dicho movimiento. Con frecuencia quiere explicarse la inquietud actual, y a mi modo de ver esto es una grandísima falacia, por el "cansancio de la guerra". La naturaleza humana, se dice, exasperada por el **horror** prolongado del reciente conflicto **internacional,** es víctima de "una crisis nerviosa" cuya manifestación es el descontento que existe en el mundo entero. En confirmación de esta sentencia se aduce lo sucedido con las guerras anteriores, a las cuales se siguió un período de perturbaciones sociales; y por analogía se cree que los síntomas irán desapareciendo conforme vaya disminuyendo la tensión producida por la guerra; como sucedió en otras épocas. Cierto es que con frecuencia en el pasado, tras los conflictos políticos entre las naciones, vinieron los trastornos sociales, (perturbaciones industriales en Inglaterra, después de las guerras Napoleónicas; agitación revolucionaria no sólo en la nación vencida, sino también en la vencedora, terminada la guerra Franco-Prusiana) ;

pero considerar estas manifestaciones sociales como resultado directo del precedente conflicto internacional, equivale a considerar erróneamente como causas .fundamentales las que son solamente coadyuvantes. La revolución no es una consecuencia de la guerra, sino una enfermedad a que está predispuesta una nación que sufre los efectos de la post-guerra; así como un individuo debilitado por la fatiga está más propenso a las enfermedades, que uno sano y vigoroso. Esta causa predisponente no debe sin embargo considerarse como esencial para un ataque de fiebre revolucionaria. A la gran revolución Francesa no precedió ninguna guerra de importancia, e Inglaterra (para todo espíritu observador) estuvo tan cerca de una revolución en 1914 como en 1919. La guerra mundial que sobrevino, lejos de producir la explosión en este país, la retardó únicamente, reuniendo bajo el estandarte de la defensa nacional a los ciudadanos de todas clases. La verdad es que durante los últimos 145 años el fuego de la revolución ha estado ardiendo lenta, pero continuamente bajo la antigua estructura de la civilización y en ocasiones ha estallado en llamas que amenazaban destruir hasta sus cimientos el edificio social, en cuya construcción se han empleado nada menos que diez y ocho centurias. La crisis actual no es por consiguiente un desarrollo de los tiempos modernos sino una simple continuación del inmenso movimiento que comenzó a mediados del siglo décimo octavo. En una palabra, es la misma revolución que por primera vez se manifestó en Francia en 1789. Tanto en su naturaleza como en sus fines difierecompletamente de las anteriores revoluciones originadas por alguna causa local o temporal. La revolución que ahora estamos sufriendo no es local sino univer-

sal, no es política sino social; y sus causas deben buscarse no en el descontento popular sino en una profunda conspiración que se vale del pueblo para precipitarlo en su propia ruina. Con el objeto de seguir su curso, debemos estudiar la doble naturaleza del movimiento, estudiando al mismo tiempo las fuerzas revolucionarias manifiestas: socialismo, anarquismo, etc., y el poder que tras estas fuerzas se oculta, según lo indica el mapa adjunto. El Autor juzga que hasta el presente no se ha escrito obra alguna en este sentido. Muchos y muy buenos libros se han publicado sobre las sociedades secretas, otros sobre la historia de las revoluciones, pero ninguno que sepamos ha dado a conocer en una narración continuada, el lazo que une a unas y otras. Por consiguiente, el objeto de este libro es describir no sólo la evolución de las ideas socialistas, anarquistas y sus efectos en brotes revolucionarios que se han ido sucediendo, sino trazar también la actuación de esa fuerza oculta, terrible, incansable, inmutable y enteramente destructora, que viene a ser el mayor peligro a que jamás se ha visto expuesto el género humano.

Parte de los capítulos **1** y III se publicó en "**The Nineteenth Century and Afteer**" y algunos párrafos posteriores en "**The Morning Post**".

CAPITULO PRIMERO

ILUMINISMO.

Los Filósofos.— Rousseau.— Las Sociedades Secretas.— La Masonería.— Adam Weishaupt.— Los Ilurminados.— Congreso de *Wilhelmsbad.— Supresión del flurniinismo.*

Muy generalizada está la opinión de que los filósofos franceses y principalmente Rousseau fueron la causa del movimiento revolucionario que comenzó a fines del siglo **XVIII.** Esta es una verdad a medias. Rousseau no fué el inventor de esas doctrinas; y si hubiéramos de buscar las causas de la revolución únicamente en la filosofía tendríamos que retroceder mucho más allá .de Rousseau: a Mably, a la Utopía de Tomás More y aun a Pitágoras y Platón. Al mismo tiempo es indudablemente cierto que Rousseau fue el principal propagandista de esas doctrinas antiguas entre el elemento intelectual de la Francia del siglo **XVIII;** y que su Contrato Social y su **"Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres"** contenían los gérmenes del Socialismo Moderno en todas sus formas. La teoría de Rousseau **que** más nos interesa en esta obra, está contenida **en aquella** frase común, que la civilización es un disparate y que la salvación del género humano está en el re-

torno a la naturaleza. Según Rousseau, la civilización ha sido una maldición para la humanidad. El hombre en estado primitivo era libre y feliz; y su libertad se ha aminorado por la influencia deletérea de las conveniencias sociales; y debido a esas leyes una gran parte del género humano ha quedado reducido a la esclavitud. "El primer hombre a quien se le ocurrió el pensamiento de: **esto es mío,** y encontró gente bastante necia para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. De muchísimos crímenes, horrores, guerras, asesinatos y miserias hubiera librado a los hombres, el que hubiera dicho a los oyentes: **Guardaos de prestar oídos a ese impostor, porque estaréis perdidos desde el momento que olvidéis que los frutos de la tierra pertenecen a todos y la tierra a ninguno" (1).** En estas palabras se contiene el **C** munismo.

Algo de verdad contiene esta tirada de Rousseau :en contra de la civilización; ese algo de verdad común a todos los errores peligrosos. Porque si en el fondo no hubiera algo de verdad en las filosofías, es imposible que se les diera crédito; y así jamás serían **una** amenaza para el mundo. El gravísimo error de Rousseau consiste en creer que la civilización es mala, por entrañar ciertos males inherentes a la misma civilización. Con ese criterio podría uno señalar un pedazo de jardín descuidado y decir: **"ved los efectos del cultivo".** Para poder remediar los males del actual sistema social, lo que se necesita es más civilización y no menos. La civilización considerada en el orden más elevado, no únicamente en la adquisición de las comodidades de la vida, ni siquiera en **la**

adquisición de los conocimientos artísticos y científi cos; sino en su aspiración moral, es lo que distingue al hombre del bruto. Que desaparezca toda civiliza ción y la humanidad descenderá al nivel de las fieras del bosque, entre las que no rige otra ley que la del más fuerte, ni existe otro incentivo que el de la lucha por la satisfacción de las necesidades materiales. Aun que el consejo de Rousseau "**Volved a las selvas y llegaréis a ser hombres**" interpretado como una medi da temporal y pasajera podría ser excelente; el "**Vol- ved a las selvas y permaneced allí**"**,** es un consejo **pro- pio** para antropoides.

Sería sin embargo inútil empeñarse en demostrar lo insensato de las teorías de Rousseau, el mostrar que el comunismo no existe en la naturaleza, que la primera criatura en establecer el derecho de propie dad no fue el hombre, sino el primer pájaro que se apoderó de la rama de un árbol para fabricar su ni do, el primer conejo que escogió el lugar apropiado para su gazapera; un derecho que ningún otro pája ro o conejo soñó jamás en disputarle.

En cuanto a la distribución de los **frutos de la tie- rra,** basta observar a dos gallinas disputándose un gu sanillo, para darse cuenta del modo como se arregla en la sociedad primitiva la cuestión de las provisiones. No puede concebirse mayor absurdo que el concepto que Rousseau se formó acerca de unos bárbaros idea les viviendo juntos y regidos por la máxima de "**pór- tate con los demás como los demás se portan contigo**"**.** Solamente un soñador que desconoce por completo las realidades de la vida — el derecho del más fuerte,

el despojo inicuo y sin compasión del más débil — podría haber forjado una visión tan fantástica (2).

Aun la Francia del siglo XVIII, con todo y su avidez por las novedades y sus sueños por el retorno a la naturaleza, jamás consideró la primitiva Utopía de Rousseau como un ideal realizable. Tan inconcebible es que la Filosofía del "Discours sur l'inégalité" haya sido causa de la intentona para acabar con la civilización en 1793, como que las burlas de Voltaire hayan producido las fiestas de la razón y las profanaciones de las Iglesias. Las enseñanzas de Rousseau jamás se extendieron, en forma apreciable a la plebe; su influencia quedó limitada a la aristocracia y a la burguesía. Y no eran ciertamente, ni los super-civilizados de los salones ni los burgueses acomodados de las provincias, ni siquiera el mismo Rousseau (el cual vivía a expensas de las prodigalidades de los más disolutos entre los ricos y participando de sus vicios) quienes hubieran visto con agrado un retorno a las condiciones de la vida primitiva. La filosofía de Rousseau servía de diversión en los salones como servían todas las novedades: Mesmerismo, Martinismo, Magia, etc., mientras que los descontentos de la clase media que la tomaban en serio se servían de sus teorías únicamente como de una palanca para fomentar el odio contra la clase que los despreciaba; pero jamás soñaron en imitar a los salvajes Caribes propuestos como modelos por los defensores de la igualdad primitiva. Por consiguiente la gran fuerza dinámica de la revolución se debe atribuir no a los filósofos, sino a la fuente a donde éstos fueron a beber su inspiración. Rousseau y Voltaire eran Masones; la

Enciclopedia se publicó bajo los auspicios de la misma secta (3). Sin ese poderoso auxilio, los doctrinarios de salón no hubieran podido producir el tremendo cataclismo de 1789, como tampoco hubiera podido la secta Fabiana causar la revolución mundial de nuestros días. Era necesaria la formación de las sociedades secretas para transformar las teorías de los filósofos en un sistema completo y formidable, capaz de destruir la civilización.

Para poder descubrir los orígenes de estas sectas será menester retroceder unos seis siglos más allá de la revolución Francesa. Allá por los años de 1185 se estableció tina orden con el nombre de "**Confrérie de la Paix**" cuyo objeto principal era poner fin a las guerras; y además poseer las tierras en común. En sus ataques contra el clero y los nobles, los "Confréres" expresaban su modo de pensar acerca del sistema llamado actualmente "**nacionalización**" del siguiente modo: "**Con qué derecho se apoderan de los bienes que debieran ser comunes a todos, tales como las praderas, los bosques, la caza que existe en los campos, los peces que pueblan los ríos y lagos; dones que la naturaleza destina igualmente para todos sus hijos?**".

De acuerdo con estas ideas, los Confréres se dedicaron a destruir castillos y monasterios; pero los nobles en defensa propia se armaron y acabaron por aniquilar la "**Confrerie**" **(4).**

Por aquí se verá que Rousseau al atacar el derecho de propiedad, proclamaba una doctrina que seiscientos años antes, no sólo había sido predicada, sino que se había intentado poner en práctica. El hecho de que la Confrérie haya sido suprimida sumariamen-

te, no impidió la formación de otras sectas subversi vas; a principios del siglo siguiente aparecieron **los** Albigenses que profesaban las mismas doctrinas; en 1250 un ex-sacerdote Húngaro de nombre Jacobi or ganizó una cruzada en contra de los sacerdotes y de los nobles; y por el mismo tiempo unos gentil-hom bres de Picardía, durante las cruzadas fundaron en Jerusalén la orden de los Templarios. A su vuelta a Francia, los Caballeros Templarios se organizaron co mo un poder independiente de la Monarquía y a las órdenes de su Gran Maestre Jacques de Molay, se le vantaron en contra de la autoridad de Felipe el Her moso. En 1312 varios de sus miembros fueron arres tados **y** acusados de escupir el Crucifijo y de negar a Cristo. Durante el proceso declararon que no habían sido completamente iniciados y que no conocían to dos los Estatutos de la orden y aun sospechaban **"los había de dos clases: unos que se mostraban al públi-co y otros que ocultaban cuidadosamente y ni siquie-ra se mostraban a todos los caballeros" (5).**

Jacques de Molay y varios de los jefes fueron eje cutados y según el Caballero de Mallet los que es caparon de la tormenta se reunieron después oculta mente para estrechar los lazos que les unían; y a fin de evitar nuevas denuncias se valieron de alegorías que indicaban la base de su asociación de modo inin teligible a los ojos del vulgo; este es el origen de la Masonería" (6).

Esto último se ve también confirmado por el Mar tinista Papus, según el cual "el Gran Capítulo" de la Masonería Francesa fundado en el siglo **XVIII,** fue organizado bajo los Templarios, "es decir que sus

¡miembros más prominentes están animados por el deseo de vengar a Jacobus Burgundus Molay y a sus compañeros que fueron asesinados por dos poderes tiránicos: la Realeza y el Papado" (7).

Entre tanto la Masonería de Inglaterra se había de sarrollado de muy distinta manera. No es este lugar para discutir su objeto y sus orígenes; baste decir que aunque la Masonería Francesa de la Gran Logia Nacional tuvo su origen en una de la mismas fuentes **(la Confrérie du fose Croix)** y recibió su primera ad misión de la Gran Logia de Londres, fundada en **1717,** no deben confundirse las dos sectas. En Inglaterra, la profesión de albañil, que procedía en gran parte de una verdadera asociación de albañiles, ha conser vado siempre el espíritu de asociación fraternal y de benevolencia general que animaba a sus fundadores y se ha conservado fiel al principio de que en la Lo gia nunca se han de tratar asuntos referentes a la re ligión o al Gobierno (8).

En Francia sin embargo, como en otras naciones del Continente, la Masonería pronto se convirtió en fo co de intrigas políticas. El Gran Oriente, fundado en **1772,** con el Duque de Chartres (más tarde Felipe Igualdad) como Gran Maestre, era indudablemente una asociación subversiva; y por su coalición con el Gran Capítulo en **1786,** se hizo todavía más virulen ta, porque mientras el espíritu del Gran Oriente era francamente democrático, aunque no demagógico; el espíritu del Gran Capítulo era revolucionario, pero la revolución debía llevarse a cabo en beneficio sobre todo de las clases superiores, (9) (la haute bourgeoi sie) con el pueblo como instrumento. Los hermanos

del rito Templario, es decir los del capítulo, eran los verdaderos promotores de la revolución, los otros eran solamente sus dóciles agentes (**1 0) .** En opinión de Papus y de los mismos Masones contemporáneos, la revolución de 1789 fue el resultado de esta combi nación (11).

Es innegable ciertamente la influencia de la Maso nería en la revolución Francesa para quien pretenda honradamente investigar las causas de ese gran mo vimiento; y como veremos después, los mismos Ma sones Franceses proclaman con orgullo que la revo lución fué obra suya. Así fué como Jorge Sand, Ma són también (pues el Gran Oriente desde sus princi pios admitió a las mujeres) escribió mucho después: **"Como medio siglo antes de aquellos días señalados por el destino.... la revolución Francesa estaba fer- mentando en la oscuridad e incubándose bajo tierra. En la mente de los creyentes se iba desarrollando** has ta **llegar al fanatismo, bajo la forma de un sueño de revolución universal ..... " (** 1 2). El historiador socia lista Luis Leblanc, masón también, ha arrojado mu cha luz en la cuestión de estas fuerzas ocultas. Sa bemos además que Jorge Sand tenía razón al atribuir a las sociedades secretas el origen del grito de guerra revolucionario "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Mucho antes de que estallara la revolución, la fór mula Libertad e Igualdad, era cosa corriente entre las Logias del Gran Oriente, fórmula que parece enteramente inofensiva y que, sin embargo, en cierra en sí todo un mundo de discordias. Por que téngase en cuenta la contradicción: imposible es gozar de completa libertad e igualdad, ambos tér

minos se excluyen. Posible es abrazar un sistema de completa libertad en el que cada cual es libre para por tarse como le parezca, disponer de lo suyo a su anto jo, robar o matar, vivir en una palabra a lo salvaje; pero allí no puede haber igualdad. O también puede establecerse un sistema de absoluta igualdad, redu ciéndolos todos al mismo nivel, matando toda inicia tiva que tienda a hacer sobresalir a alguno sobre los demás, pero allí no hay libertad. Así pues, el **Gran** Oriente de la Masonería, uniendo esas dos ideas en teramente incompatibles, arrojó en **el medio la man zana** de la discordia, que desde entonces hasta nues tros días ha sembrado la disensión en todas partes y dividido las fuerzas revolucionarias en dos campos opuestos. En cuanto a la palabra Fraternidad, que completa la fórmula Masónica, encontramos que otra sociedad secreta fue la que la añadió: los Martinistas fundados en 1754 por un Judío Portugués llamado Martínez Paschalis (o Pasqually) que había forma do un sistema sacado del Agnosticismo, del Cristia nismo Judaizante y de las filosofías Greco-Orienta les. Esta secta se dividió en dos ramas, una continua da por Saint Martín, fervoroso cristiano, discípulo de Martínez Paschalis, pero también de Jacob Boeh me ; y la otra una agrupación más o menos revolucio naria que fundó la logia de los Philalethes en París. En el libro de Saint Martin **"Des erreurs et de la veri té", publicado en 1775,** la fórmula "Libertad, **Igual dad y Fraternidad" se menciona** como **"la terna sa grada".**

Los Martinistas, de quienes con frecuencia se ha ce mención en los anales contemporáneos de Francia,

como de Iluminados, eran en realidad soñadores y fa náticos (13) y no deben confundirse con la secta de los Iluminados de Baviera que aparecieron veinte y dos años más tarde. Esta terrible y formidable secta fue la que trazó el gigantesco plan de la revolución Mundial bajo la dirección del hombre a quien con ra zón Luis Blanc ha descrito como el conspirador más profundo que jamás ha existido.

ADAN WEISHAUPT fundador de los Iluminados nació el 6 de Febrero de 1748. Las primeras enseñan zas que recibió de los Jesuitas, le inspiraron un pro fundo disgusto hacia esa orden y se consagró con em peño a las doctrinas subversivas de los filósofos fran ceses y a las doctrinas anti-cristianas de los Mani queos. Se cuenta que también fue iniciado en el ocul tismo Egipcio por un comerciante de Jutlandia de ori gen desconocido, de nombre Koelmer y quien por el año de **1771** viajaba por Europa buscando adeptos. (14). Weishaupt, que al talento práctico de los ale manes unía la astucia de Maquiavelo, empleó nada menos que cinco años en meditar el plan, gracias al cual pudo reducir todas estas ideas a un solo sistema. **Al** fin de este período había finalmente formulado es ta teoría:

La civilización, sostenía Weishaupt lo mismo que Rousseau, ha sido un error, ha tomado mal ca mino y a esto se deben las desigualdades de la vida humana. **"El hombre,** declaraba él, **ha caído de su estado de Libertad e Igualdad que es el estado de la naturaleza pura. Se encuentra supeditado a la esclavitud civil, que proviene de los vicios de los hombres. En esto consiste la caída del hombre y el pecado ori-**

ginal." El primer paso para recobrar el primitivo estado de libertad, consiste en acostumbrarse a prescindir de todo. El hombre debe sacudir todas las ataduras que le ha impuesto la civilización y volver al estado nómada, debe abandonarse aun el vestido, el alimento y hogar fijos. Necesariamente por lo tanto deben abandonarse todas las artes y las ciencias. "¿Producen en realidad las ciencias verdadera ilustración, **verdadera** felicidad humana? O son por el contrario un producto de la necesidad, de esas necesidades complicadas contrarias al estado de la Naturaleza; invenciones de un cerebro vano e infatuado?" Además, "muchas de esas complicadas necesidades ¿no son el medio de conservar en el poder a los traficantes (Kaufmannschaft) a quienes si se les permite alguna autoridad en el Gobierno, acabarán inevitablemente por ejercer el poder más formidable y despótico? Los **veríamos** imponiendo sus leyes a todo el universo y de allí, se seguiría la independencia quizá de una parte del mundo y la esclavitud de la otra. Porque el amo es el que puede crear, y prever, entorpecer y satisfacer o disminuir las necesidades. ¿Y quién más a propósito para esto que los comerciantes?"

Una vez libre de las cadenas que le impone la civilización, el hombre debe gobernarse a sí mismo. **¿Por qué,** se preguntaba Weishaupt, **había de ser imposible a la raza humana llegar a la perfección más elevada de gobernarse a sí misma?"** Por esta razón no sólo deben suprimirse los reyes y los nobles, sino que, ni siquiera la República debe tolerarse, y debe enseñarse al pueblo a prescindir de toda autoridad, de toda ley, de todo código civil. Para que este sistema

llegase a ser una realidad, se necesitaría únicamente inculcar al hombre una justa y firme moralidad, y esto no sería difícil, ya que Weishaupt como Rousseau creía en la bondad inherente de la naturaleza humana. La Sociedad por consiguiente podía vivir en un estado de perfecta Libertad e Igualdad. Puesto que el único obstáculo verdadero para la perfección humana consiste en las restricciones impuestas al hombre por (las condiciones artificiales de la vida; el remover estos obstáculos debe inevitablemente devolverle su primitiva virtud. El hombre no es malo sino cuando lo hace una moralidad arbitraria. Es malo porque la Religión, el Estado y los malos ejemplos lo pervierten. Era pues necesario desarraigar de su mente toda idea del más allá, todo temor de castigo por sus malas acciones e inculcarle en vez de estas supersticiones, la religión de la razón. "**Cuando por fin la Razón llegue *a* ser la religión de los hombres, el problema quedará resuelto**".

Después de haberse librado de la esclavitud de la religión, será preciso romper también las ataduras sociales. Tanto la familia como la vida nacional deben desaparecer de modo que todo el género humano forme una sola familia buena y feliz. Weishaupt en las direcciones que daba a sus Hierofantes para instrucción de los iniciados, describía así los orígenes del patriotismo y del amor a sus semejantes:

"Cuando los hombres se reunieron para formar las naciones dejaron de reconocerse por un mismo 'hombre. El nacionalismo o el amor patrio ocupó el lugar del amor universal. Con la división del globo y de las naciones la benevolencia se contrajo a los lími-

tes que jamás se habían de traspasar. Entonces se convirtió en una virtud el ensanchar su propio territorio a costa de los vecinos. Entonces para conseguir este fin fue permitido despreciar a los extranjeros, engañarlos y ofenderlos. Esta virtud se llamó patriotismo. Al que era injusto con los de otro pueblo, pero justo con los suyos se le consideraba como patriota; no se reconocían los méritos de los extranjeros y se tenían por perfecciones los vicios de su propio país. Por aquí se ve que el patriotismo engendró el localismo, el espíritu de familia y finalmente el egoísmo. De ahí que el origen de los Estados o Gobiernos de la Sociedad civil fuera la semilla de la discordia; y el patriotismo encontró en sí mismo su castigo. ...Aminorad, acabad con el amor de la patria y los hombres aprenderán una vez más a conocerse y amarse; no habrá más parcialidades y los lazos entre los corazones se estrecharán más." (1 5) .

En estas palabras, expresión del más puro internacionalismo según se defiende actualmente, manifestó Weishaupt una ignorancia de las condiciones de la vida primitiva, tan profunda como la de Rousseau. La idea del hombre paleolítico, cuyo cadáver suele exhumarse con un instrumento de piedra u otra arma guerrera en sus manos, pasando su existencia en un estado de amor universal, es simplemente estúpida. No fué sin embargo en sus diatribas contra la civilización en la que Weishaupt sobrepasó a Rousseau, sino en el plan que ideó para acabar con ella. Rousseau había únicamente preparado el camino para la revolución: Weishaupt fabricó la maquinaria actual de la revolución misma.

El primero de Mayo de 1776, terminados los cinco años de meditación, fundó Weishaupt la Sociedad secreta a la cual, cundándose en otros sistemas filosóficos anteriores, le puso el nombre de Iluminismo (16). Se exigía a todos su miembros adoptar nombres clásicos: Weishaupt se llamó Espartaco; el que dirigió la insurrección de los esclavos en la antigua Roma; su principal aliado Her von Zwack, Consejero privado del Príncipe von Salm, recibió el nombre de Catón; el Marqués de Constanza, Diomedes; Massenhausen, Ayax; Hertel, Mario; el barón von Schroeckenstein, Moahamed; el barón Mengenhofen, Syla, etc. Del mismo modo los nombres de las ciudades fueron cambiados por otros célebres en la antigüedad. Munich, !el cuartel general de la secta se llamaría Atenas; Ingolstadt, el lugar de origen del Iluminismo sería conocido como Efeso; y para los adeptos iniciados en los secretos más recónditos de la secta sería: Eleusis; Heildeberg, Utica; Baviera, Acaya; Suabia, sería Panonia, etc. Para mayor secreto en la correspondencia, la palabra Iluminismo sería representada por el símbolo O y la palabra Logia por . El calendario también fue transformado y los nombres de los meses tenían un sabor hebreo; Enero era Dimeh; Febrero, Benmeh, etc. Un sistema completo de números reemplazaba las letras del alfabeto, comenzando con la m como uno y siguiendo así hasta llegar a la a y la z. Los grados de la secta eran una combinación de los grados de la Masonería y los de los Jesuitas. Weishaupt como dijimos antes, odiaba a los jesuitas, pero reconociendo la eficacia de sus métodos para influir en la mente de sus discípulos, concibió la idea

de aprovechar el sistema que ellos usaban, acomodándolo para conseguir su propio intento. Admiraba, dice el Abate Barruel, las instituciones de los fundadores de esa Orden, admiraba sobre todo esas leyes, ese régimen al cual se debía el que bajo una sola cabeza, tantos hombres dispersos por todo el orbe se propusieran un mismo objeto. Se decía a sí mismo: lo que esos hombres han hecho en favor del altar y del trono, ¿por qué no lo he de hacer yo en contra del altar y del trono? Valiéndome del atractivo de los misterios, de las leyendas y de los adeptos ¿por qué no he de destruir al amparo de las tinieblas lo que ellos erigieron a la luz del día?

A los principios abrigó algunas esperanzas de alistar en sus filas a otros ex-jesuitas, pero habiendo conquistado solamente dos, concibió todavía mayor odio en contra de la orden e impuso a su afiliados la obli. gación de no admitir en la secta, **ni judíos, ni jesuitas** sin especial y expreso permiso. **"Debe evitarse, escribió enfáticamente, a los ex-jesuitas como una verdadera plaga."**

En la formación de los adeptos fue en lo que Weishaupt mostró su profunda sutileza. No se podían dar a conocer inmediatamente a los prosélitos, los fines secretos de la secta; sino que se habían **de iniciar** poco a poco en los misterios más elevados, y se **había** de tener una precaución extraordinaria en no manifestar al novicio, doctrina alguna que le pudiera ser repulsiva. Con este objeto los iniciadores deben habituarse a **"hablar siempre por rodeos"** y no quedar nunca al descubierto. **"Debemos de hablar,** explicaba Weishaupt a los superiores de la orden, **unas ve-**

ces de un modo, otras de otro, de modo que nuestros verdaderos intentos, sean siempre impenetrables a nuestros inferiores."

Así por ejemplo, a ciertos novicios **(novices écossais)** los Iluminados deben manifestarles que no aprueban las revoluciones y deben hacerles ver las ventajas de los métodos pacíficos para obtener la do minación mundial. Pero el plan de ese doniiriio uni versal no debe darse a conocer al Minerval; al contra rio, una de las primeras sentencias en la iniciación de este grado dice así: **"Después de dos años de reflexión, experiencia, trato con los compañeros, lectura de los escritos para obtener el grado, os habréis formado la idea de que el último objetivo de nuetra asociación es obtener poder y riquezas, minar el gobierno secular y religioso y obtener el dominio del mundo."** Qui s excuse s accuse, ciertamente. Prosíguese dicien do de una manera vaga, •que no es así y que lo único que la secta exige de sus iniciados es el cumplimiento de sus deberes. Ni se ha de admitir que hay antagonis mo a la religión; por el contrario, se ha de hacer apa recer a Cristo como el primer autor del Iluminismo, cuya misión secreta consistía en devolver a los hom bres su primitiva libertad e igualdad, que perdieron en la Caída. **"Nadie,** se ha de decir al novicio, **preparó tan bien el camino para la libertad, como Nuestro Gran Maestre, Jesús de Nazaret, y si Cristo exhortó a sus discípulos a menospreciar las riquezas fue con el fin de preparar al mundo para la comunidad de bienes, que había de acabar con la propiedad."**

Esta artimaña dió magníficos resultados de una ma nera particular, no sólo con los jóvenes novicios, sino

aun con hombres de todas clases y edades. **"Lo más admirable de todo, escribió Espartaco a Catón en son de triunfo, es que los grandes teólogos Protestantes y Reformados (Luteranos y Calvinistas) que pertenecen a nuestra secta, creen encontrar en ella el verdadero y genuino espíritu de la religión cristiana. ¡ Oh hombre, cuántas se te puede hacer creer!"** De esta manera, como Filón (el barón Knigge) indicó más tarde, la secta estaba en disposición de atraer a todos los que mostraban tendencias religiosas. Los adeptos por consiguiente, no eran iniciados en las verdaderas intenciones de la secta, en lo tocante a la religión, sino cuando eran admitidos a los grados más altos. El Iniciador revelaba todo el secreto de la secta al que alcanzaba el grado de Iluminado Mayor o Menor, de Caballero Escocés, de Epopta o Sacerdote, por medio del siguiente discurso:

"Recordad que desde las primeras invitaciones que se os hicieron para atraeros a nuestra secta, comenzamos por deciros que en nuestros planes no había designio alguno en contra de la religión. Recordad que recibisteis semejantes seguridades cuando fuisteis admitidos en las filas de los novicios y se os repitió lo mismo cuando entrasteis en nuestra Academia Minerval ..... Recordaréis con qué artificio, con qué simulado respeto se os hablaba de Cristo y de su Evangelio; pero en los grados superiores del Iluminismo de Caballero Escocés y de Epopta o Sacerdote os hemos hecho aprender a sacar del Evangelio de Cristo el de nuestra razón; y de su religión, la religión de la naturaleza; y con la religión, la razón, Va moralidad y la naturaleza, formar la religión y la moralidad de los

derechos del hombre, de la igualdad y de la libertad... Muchos prejuicios hemos tenido que arrancaros antes de persuadiros que la pretendida religión de Cristo es obra de los sacerdotes, de la impostura y la tiranía. Y si tratándose de una religión tan concida y admirada hay que hablar así, ¿qué diremos de las demás reli giones? Entended pues que todas ellas tienen el mis mo origen ficticio, que todas están igualmente fun dadas en la mentira, la impostura, el error, y la qui mera. He aquí nuestro secreto... Si para destruir to do vestigio de Cristianismo, toda religión, hemos fin gido poseer la única y verdadera religión, recordad que el fin justifica los medios y que para hacer el bien, el hombre prudente debe emplear los medios to dos de que se vale el malvado para hacer el mal. Los medios de que nos hemos valido para libertaros de to do yugo religioso y aquellos que habremos de em plear para libertar al género humano, son un fraude piadoso, cuya revelación nos reservamos el derecho de hacer algún día cuando lleguéis al grado de Mago o Filósofo Iluminado."

"Pero al novicio que ignoraba todo esto y cuya con fianza se procuró obtener so capa de religión, se le imponía estricta obediencia. Entre las preguntas que se le hacían se encuentran las siguientes: ¯¿Qué ha ríais si llegaseis a descubrir que en la secta se hacía algo malo o injusto? ¿Podréis considerar y de hecho veréis cómo vuestro bien propio el de la secta? ¿Re conocéis a nuestra secta el derecho de vida y muerte? ¿Os obligáis a una obediencia absoluta y sin reserva? ¿Os dais cuetta del alcance de este compromiso?"

En la ceremonia de la iniciación se incluía un acto

que era como una advertencia de las consecuencias que acarrearía una traición a los secretos de la secta. El Iniciador, tomando la espada que se hallaba sobre la mesa, acercaba la punta al corazón del novicio, al mismo tiempo que le dirigía la siguiente arenga: **"Si llegáis a ser un traidor y perjuro sabed que todos nuestros hermanos se armarán en contra vuestra. No tengáis esperanza alguna de poder escapar o encontrar refugio seguro. A dondequiera que vayáis allá os seguirá la vergüenza, el remordimiento y la ira de nuestros hermanos y os atormentarán hasta la médula de los huesos."**

Por esto se verá que la libertad de que tanto se va-'n gloriaban los sectarios del Iluminismo era un mito y que una disciplina de hierro era el santo y seña de la secta. Una de las recomendaciones que más se inculcaba a los adeptos, y cuya importancia veremos después, era que no debían ser reconocidos como Iluminados. De una manera especialísima se recomendaba esta precaución a los reclutadores; y además se les inculcaba el que fuesen irreprochables para que pudieran reclutar adeptos. **"Los superiores de la orden deben ser tenidos por hombres perfectos e ilustrados, ni siquiera se debe tolerar que se ponga en duda su infalibilidad."** Por eso a los reclutadores se les advertía: "Procurad adquirir la perfección interior y exterior, pero procurad adquirir también el arte de disimular y ocultaros cuando estáis observando a otros, de manera que podáis penetrar lo más recóndito de sus pensamientos." (Die Kunst zu erlernen, anderezu beobachten und auszuforschen). Estos preceptos se contenían como en resumen en la siguiente

sentencia: **"Guardad silencio, sed perfectos y encubríos, (es decir, sed hipócritas)".**

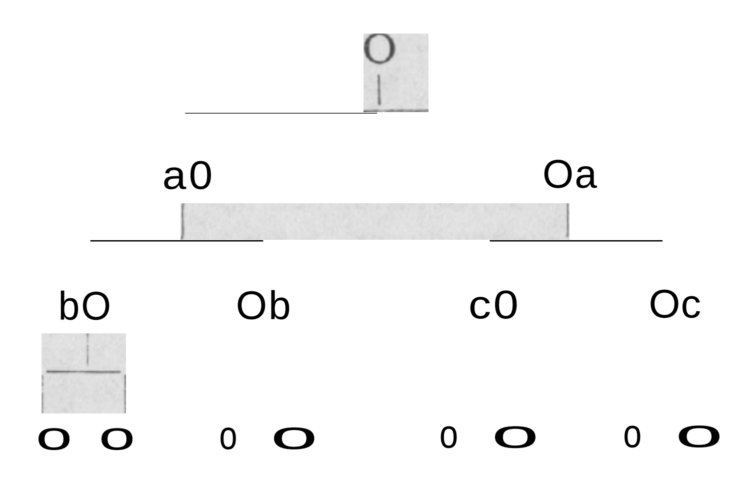
Más tarde se supo hasta qué grado de perfección había llegado el fundador mismo, cuando se descubrie ron sus manuscritos entre los cuales se encontraba una carta que Weishaupt había escrito a Hertel en 1783 en la cual le confiaba que había seducido a su pro pia cuñada y añadía: "Estoy pues en peligro de perder **mi** honra y aquella reputación que tanta autoridad me proporcionaba entre nuestro mundo." En aten ción a aquellos a quienes hubiera disgustado la inmo ralidad, se mantuvo con éxito la fama de perfección; y el libertinaje permitido por la secta sólo se daba a conocer a aquellos para quienes esto pudiera tener al gún atractivo. También se reclutaban mujeres insi nuándoles que gozarían de **libertad. (1 7) . "Por medio de las mujeres,** escribía Weishaupt, **se pueden obtener los mejores resultados en el mundo, hay pues, que valerse de la astucia y ardides necesarios para insinuarnos con ellas y ganarlas a nuestra causa. Casi todas pueden ser inducidas por medio de la vanidad, de la curiosidad, la sensualidad o fomentando sus propias inclinaciones. Mucho provecho para la buena causa puede derivarse de esto. Gran parte del mundo está en las manos de este sexo." (18) .**

Los adeptos del sexo femenino, serían por consi guiente divididos en dos grupos, y cada cual tendría su secreto propio. El primer grupo estaría compuesto por las mujeres virtuosas que darían cierto aire de res petabilidad a la secta; y el segundo por las de carác ter más ligero, que servirían para satisfacer los apeti tos sensuales de los hermanos que tuvieran inclina

ción a los placeres. Pero el provecho inmediato **que** se obtendría de ambos grupos era el obtener fondos para la secta. Los necios con dinero, fueran hombres o mujeres, eran recibidos de muy buen grado.

"Estas buenas gentes, escribía Espartaco a Ayax y a Catón, **aumentan nuestro número y nuestro tesoro. Trabajad con empeño, hay que hacer morder el anzuelo a esa clase de gente... Pero mucho cuidado con manifestarles nuestros secretos. A esta clase de sujetos hay que hacerles creer que el grado a que han llegado es el último." (19).**

La secta pues, había de estar formada por Weishaupt y los adeptos iniciados en los más recónditos misterios, y además por una gran muchedumbre de gente sencilla y crédula que debería ignorar la meta a que serán conducidos. **El** método que Weishaupt empleaba para obtener prosélitos, lo demuestra el siguiente diagrama tomado del Código de los Iluminados.



Como es natural, las actividades de Weishaupt encontraron un vasto campo entre las clases menos educadas. **"También es necesario,** prosigue el Código de los Iluminados, **ganarse al pueblo bajo, (das gemeine Volk) para la secta. La influencia en las escuelas es el principal medio para obtener ese objetivo. También se puede obtener éxito, unas veces por la libertad, otras por medio de un acto que llame la atención, a veces humillándose, haciéndose popular, sufriendo con paciencia prejuicios que más tarde se pueden ir desarraigando poco a poco. (29).**

El espionaje entraba en gran parte en los planes de Weishaupt. A los miembros conocidos como "Hermanos insinuantes" se les inculcaba desempeñar el papel de observadores e informantes. Cada cual debe ser **un** espía de los demás y de todo cuanto le rodea; sus investigaciones deben llegar hasta los amigos, parientes, enemigos y aun a los que nada tienen que ver con nosotros, en una palabra, a todos sin excepción. Debe (conocer lo mismo el lado fuerte que el débil, sus pasiones, sus prejuicios, sus amistades y sobre todo sus actos; en una palabra, debe procurarse la información más minuciosa acerca de ellos. Todo esto debe constar en el cuaderno que el insinuante lleva consigo y del cual debe sacar los informes que cada dos meses tiene que enviar a sus superiores, de modo que la secta sepa a quiénes puede acudir en busca de ayuda en cada pueblo y ciudad. No puede uno menos de admirar el sistema mediante el cual se hacía creer a las distintas clases de una población, que serían grandes las ventajas que obtendrían del Iluminismo. Por medio de los diferentes secretos de la orden, divididos

ente las diferentes clases, sin que se comunicasen unas a otras, había que persuadirles a todas que sólo en el Iluminismo encontrarían su prosperidad o su salvación, lo mismo los príncipes a quienes se trataba de hacer perder su corona, que a los sacerdotes y ministros, cuya religión se trataba de destruir, los comerciantes cuyos negocios se trataba de arruinar, y las mujeres a quienes se intentaba reducir al rango de Hetairas, y los campesinos a quienes se trataba de hacer volver al salvajismo. Siendo el secreto el gran principio de su sistema, no tardó Weishaupt en ver las ventajas que resultarían de una alianza con la Masonería. Durante el período en que estaba maquinando su plan, aún no conocía los fines verdaderos de la Masonería. "Lo único que sabía, dice el abate Barruel, es que los Masones tenían reuniones secretas, los vio unicho ıoor un lazo misterioso y que se reconocían unos a otros como herman.os por ciertos signos y palabras cualquiera que fuera la nación o religión. a que pertenecían ideó por tanto una nueva combinación, cuyo resul.tadr..,.. fue una Asociación, en cuanto le parecía conveniente, según e! método de los Jesuitas, más el misterioso silencio y la oscura existencia de los Masones».

des años después de haber fundado el Iluminismo, en 1777 Weishaupt se hizo Masón y hacia fines de 1778, se dio a conocer el plan de amalgamar las dos sociedades. Catón (Herr von Zwack), quien se hizo masón el 27 de Noviembre cle 1778, trató el asunto con un hermano Masón, el Abate Marroti, a quien confió todos los secretos del Iluminismo. Dos años después cierto Masón, Freiherr von Knigge,

quien llegó a Frankfurt en Julio de 1780 y se encon tró allí al Iluminado Diomedes (el Marqués de Cons tanza) enviado de Baviera para establecer colonias en los países protestantes, estableció un nuevo lazo de unión entre el Iluminismo y la Masonería. Los dos individuos compararon los fines de sus respectivas sociedades y entonces Knigge manifestó el deseo de pertenecer al Iluminismo. Weishaupt aprobó este de seo y Knigge, bajo el nombre de Filón, fué iniciado en los primeros secretos de la secta, es decir, comenzó siendo Minerva . El zelo que desplegó en atraer pro sélitos causó gran deleite a Espartaco. "Filón, escribía Espartaco, es el Maestro de quien hay que aprender las lecciones; dadme seis hombres de su talla y haré cambiar la faz del Universo."

Como resultado de las negociaciones entre Knigge y Weishaupt, se estableció cierta unión entre las dos sociedades y Espartaco convino en que el Iluminis mo recibiera los tres primeros grados de la Masone ría. El 20 de Diciembre se acordó finalmente que la orden combinada constaría de tres clases: (a) Minervales, (b) Masones, (c) la clase del Misterio, que como había de ser el último grado se dividiría en grandes y pequeños misterios, perteneciendo a los primeros los "Sacerdotes" y los "Regentes", y a los segundos los "Magos" y los "Hombres Reyes". Pero la alianza entre el Iluminismo y la Masonería no quedó definitivamente sellada sino hasta el Congreso de Wilhelmsbad. Esta reunión cuya influencia en la subsiguiente historia del mundo no ha sido debidamente apreciada por los Historiadores, se verificó por primera vez el 16 de Julio de 1782, y acudieron a él, repre-

sentantes de todas las sociedades secretas: Martinistas, Masones e Iluminados, cuyo número ascendía ya entonces nada menos que a tres millones esparcidos por todo el mundo. De todas estas sociedades, únicamente los Iluminados de Baviera habían formulado un plan de campaña bien premeditado, y desde entonces quedaron ellos a la cabeza del movimiento. Jamás será conocido del mundo profano lo que se trató en aquel Congreso porque aun los que se habían alistado sin darse cuenta cabal de lo que significaba ese movimiento, y ahora por primera vez conocían los verdaderos designios de los jefes, se habían obligado con juramento a guardar secreto. Uno de estos Masones de buena fe, el Conde de Virieu, miembro de una Logia Martinista de Lyon, al volver del Congreso de Wilhelmsbad no pudo disimular su alarma y al ser preguntado sobre los "trágicos secretos" con que había vuelto, contestó:"No **os los puedo revelar, sólo una cosa puedo deciros y es que todo esto es mucho más serio de lo que os imagináis. La conspiración que se está tramando está tan bien premeditada que es casi imposible, por decirlo así, que la Monarquía y la Iglesia escapen de ella.**" Desde entonces, dice su biógrafo M. Costa de Beauregard, el Conde de Virieu hablaba con horror de la Masonería.

Los años de 1781 y 1782 fueron notables por el impulso de otro movimiento que se manifestó en el Congreso de Wilhelmsbad, a saber, la emancipación de los Judíos. Durante estos años, produjo **en toda Europa** una ola prosemítica el gran **libro de Dohm: "Sobre el mejoramiento de la condición civil de los Judíos"**, escrito bajo el influjo de Mendelssohn **y ter-**

minado en Agosto de 1781 (21). "De este modo, escribe el Abate Lemann, ocho años antes de la revolución, Prusia dió a conocer el programa en favolt· del Judaísmo... Este libro tuvo un influjo considerable en el movimiento revolucionario; es como un toque de atención, una especie de llamamiento a la causa del Judaísmo para salir al frente" (22).

El mismo Graetz, historiador judío, reconoce la inmensa importancia de la obra de Dohm, "describiendo a los cristianos como unos bárbaros crueles y a los judíos como unos mártires ilustres" (23). ¯Toda la gente de talento, añade él, comenzó desde entonces a interesarse en la cuestión judía". Años después, Mirabeau, comisionado en Berlín, contrajo amistad con Dohm y era un asiduo visitante de los salones de una joven y hermosa judía, Enriqueta de Lemos, esposa del Dr. Herz; y allí fué en donde los discípulos de Mendelssohn, quien acababa de morir, le urgieron para que levantase su voz en favor de los oprimidos judíos, dando por resultado que publicase en Londres un libro en el mismo sentido que el de Dohm (24).

Entre tanto en 1781, Anacarsis Clootz, el futuro autor de "La República Universal", escribió su folleto pro-semítico llamado: "Cartas nearca de los Judíos". El resultado de esta agitación se vio más tarde en los edictos aprobados bajo la influencia de Mirabeau y el Abate Gregoire por la Asamblea General en 1791, decretando la emancipación de los judíos. Sin embargo, el efecto más inmediato fue la resolución que se tomó en el Congreso Masónico de Wilhelmsbad, al cual acudieron Lessing y una compañía de Judíos (25), que desde entonces no se debía excluir

más a los judíos de las Logias (26). Decidióse al mismo tiempo trasladar el cuartel general de la Masonería Iluminada a Frankfurt, donde incidentalmente se encontraba la fortaleza de las finanzas judías co ntroladas en ese tiempo por miembros prominentes de la raza judía, como Rothschild, Mayer Amschel, quien más tarde había de ser también Rothschild, Oppenheimer, Wertheimer, Schuster, Speyer, Stern y otros. (27). En esta logia principal de Frankfurt se Ile'zó adelante el gigantesco plan de la revolución mundial, y allí fue, donde con ocasión de un numeroso congreso masónico celebrado en 1786, segán declararon después dos masones franceses, se decretó definitivamente la muerte de Luis XVI y Gustavo III de Suecia. (28).

Desde el momento en que se efectuó la gran coalición en Wilhelmsbad, el Iluminismo, debido en gran parte a las actividades de Knigge, pudo ramificarse por toda Alemania; la logia de Eichstadt bajo Mohamed (el Barón Schroeckenstein) iluminó a Baireu th y otras ciudades imperiales; Berlín bajo Nicolai y Leuchtsering, iluminó las provincias del Brandeburgo y Pomerania. Frankfurt iluminó a Hanover, etc., etc. Todas estas secciones estaban dirigidas por los doce adeptos encabezados por Weishaupt, quien desde la logia de Munich tenía en sus manos todos los hitos de la conspiración.

Pero a estas fechas habían comenzado ya las disenciones entre los des jefes principales: Weishaupt y Knigge. Uno y otro eran ciertamente intrigantes por naturaleza, con la diferencia de que Weishaupt prefería trabajar en las tinieblas y rodearse de misterio,

mientras que a Knigge le gustaba meter ruido en todo el mundo y meterse en todo. Era inevitable el rompi miento entre semejantes hombres, e imposible que trabajasen juntos y en buena harmonía. Antes de mu cho tiempo, el empeño de Knigge en penetrar los se cretos de Weishaupt, y su tentativas para usurpar, parte al menos de su gloria, despertaron la animosi dad de su jefe, quien acabó por deponerlo de su pues to como director de las provincias y lo colocó en una posición muy secundaria. A consecuencia de esto, Fi lón en 20 de Enero de 1783, escribió indignado a Ca tón: **"La causa de nuestras divisiones es el Jesuitis mo de Weishaupt y la tiranía que ejerce sobre hom bres que quizá no tienen tanta imaginación y astucia como él... Declaro que nada puede hacerme que trate con Espartaco de la misma manera que trataba antes."** En realidad de verdad Knigge no le iba en zaga a Weishaupt en lo que aquél llama "Jesuitismo"; lo que sucede es que la tiranía de su jefe le hacía rebe larse y acabó por abandonar el Iluminismo, lleno de ira y de disgusto. **"Aborrezco la perfidia y la maldad,** escribió de nuevo a Catón, **y por eso lo abandono a él y a su orden para que se los lleve la trampa."**

Por este tiempo, sin embargo, ya la atención públi ca se había despertado enteramente; y el Elector de Baviera, informado del peligro que corría el Estado, pues según se decía, los adeptos Weishaupt habían declarado que con el tiempo **"los iluminados goberna rían al mundo",** publicó un Edicto prohibiendo todas las sociedades secretas. En Abril del siguiente año de 1785, otros cuatro Iluminados que al igual de Knigge habían abandonado la secta disgustados por la tiranía

de Weishaupt, fueron citados ante el tribunal de Investigación para que diesen a conocer las doctrinas y métodos de la secta. Las declaraciones de estos hombre: Utschneides, Cossandey, Grunberger y Renner, profesores todos de la Academia Mariana, no dejaron la menor duda acerca de la naturaleza diabólica del Iluminismo. **"La religión, el patriotismo, la lealtad a los soberanos, según los declarantes, deberían ser reducidos a la nada, siendo en la secta su máxinta favorita:**

Vous les rois et tous les pretres
Sont de fripons et des traitres."

Además, se había de procurar por cuantos medios fuera posible, sembrar la discordia entre los príncipes y sus súbditos, entre los Ministros y su secretarios y aun entre padres e hijos; el suicidio se había de defender inculcando en las mentes de los hombres que el acto de privarse a sí mismo de la vida proporcionaba cierto placer voluptuoso. El espionaje se había de extender aun a las oficinas de correo, colocando en ellas adeptos que fueran peritos en el arte de abrir y cerrar las cartas sin peligro de que fuera descubierto el hecho". Robison, que estudió las declaraciones de los cuatro profesores, resume el plan de Weishaupt, de acuerdo con las mencionadas declaraciones de esta manera:

La secta de los Iluminados, abjuraba del Cristianismo y defendía los placeres sensuales. "En las logias se consideraba la muerte como un sueño eterno; el patriotismo y la lealtad eran considerados como prejuicios de mentes estrechas, e incompatibles con la

benevolencia universal." (29). Más aún, a todos los príncipes los veían como usurpadores y tiranos, y a todas las órdenes privilegiadas como a sus favorecedores... pretendían abolir las leyes que protegían la propiedad acumulada, gracias a la industria y habilidad de su dueño, e impedir que en adelante se verificase semejante acumulación. Pretendían establecer la libertad universal, la igualdad, los derechos del hombre... y como una preparación necesaria para conseguir su objeto intentaban desarraigar la religión, la moralidad y aun romper los lazos de la vida doméstica, aboliendo la veneración de que gozaba el estado del matrimonio, y privando a los padres de familia del derecho de educar a sus hijos." (30).

Reduciendo a una simple fórmula los intentos de los Iluminados, se pueden expresar en los seis puntos siguientes:

1.—Abolición de la Monarquía y de todo Gobierno ordenado.
2.—Abolición de la propiedad privada.
3.—Abolición de la herencia.
4.—Abolición del patriotismo.
5 —Abolición de la familia, es decir, del matrimonio y toda moralidad, y la educación comunal de los niños.
6.—Abolición de toda religión.

Ahora bien, todo el mundo convendrá en que semejante programa, no había tenido precedente alguno en la historia de la civilización. Desde los tiempos de Platón había habido escritores o grupos de pensadores que profesasen las ideas comunistas: pero na-

die que sepamos había propuesto en serio la destrucción de todo lo que para nosotros significa civilización. Además, al considerar que el plan del Iluminismo, como lo veremos después, tal cual se contiene en los seis puntos mencionados, ha perdurado hasta el presente y forma el programa de la Revolución Mundial, ¿quién puede dudar que tozlo movimiento tuvo su origen en los Iluminados o en las fuerzas secretas que tras él se esconden?

Y aquí cabe hacer una pregunta: ¿Fué Weishaupt el inventor de su sistema? Sabemos que Koelmer lo inició en el ocultismo, pero no hemos podido investigar algo más. Si en verdad Weishaupt mismo concibió todo el plan de la Revolución Mundial, esa "idea gigantesca", como la describe Luis Blanc, ¿a qué se debe que un genio tan vasto haya permanecido enteramente desconocido a la posteridad? ¿Cómo explicar que los sucr'sivos grupos de revolucionarios mundiales, aunque todos ellos seguían sus huellas, jamás hicieran mención, ni aun los que positivamente nos consta que pertenecían a su secta, de la fuente en que iban a beber su inspiración? ¿Será que todos los adeptos han guardado con toda fidelidad la estricta regla que el mismo Weishaupt estableció de no darse a conocer nunca como Iluminados? Los constantes esfuerzos para ocultar hasta la existencia de la secta o en caso de no ser esto posible, hacerla aparecer como un movimiento filantrópico de poca importancia, han continuado hasta el año mismo en que esto se escribe.

En cuanto al carácter filantrópico del Iluminismo basta consultar los escritos originales de Weishaupt

para convencerse de lo fútil de semejante aseveración. En toda la correspondencia que medió entre Weis haupt y sus adeptos y que el Gobierno de Baviera puso al descubierto, no se encuentra una sola palabra de simpatía para el pobre o para el que sufre, ni un so lo indicio de reforma social, nada en fin que no sea el deseo de dominio para obtener el poder mundial, o el Ansia de destrucción y sobre todo un insaciable espí ritu de intriga. Para conseguir su objeto echaban ma no de todos los medios, puesto que la doctrina funda mental de la secta era que "el fin justifica los me dios" (der Zweck heilight die Mittel) ; máxima a la cual hacía referencia Weishaupt en su código, decla rando que formaba parte del sistema doctrinal de los Jesuitas, imputación que rechaza indignado el Abate Barruel. Semejante doctrina, como bien advierte Ro bison, llevaba necesariamente a la conclusión de que no se debía reparar en nada, si se creía que de eso ha bría de resultar algún bien para la secta; puesto que el fin grandioso que ésta se proponía debía estar por encima de toda consideración.

Como era de esperarse, Weishaupt protestó enér gicamente contra el relato, que los cuatro profesores hicieron de su asociación y declaró que no habían si do iniciados en los misterios más recónditos; pero el itlekcubrimiento que un poco más tarde se hizo de su correspondencia con Zwack, y de la cual ya se han he cho algunas citas en este mismo capítulo, arrojó una luz más siniestra aún sobre los verdaderos propósitos de la orden. El 11 de Octubre de 1786 las autorida des de Baviera catearon la casa de Zwack y se apode raron de los documentos que ponían de manifiesto

los métodos de los conspiradores. Aquí encontramos la descripción de una caja fuerte para conservar los documentos, la cual estallaría por medio de una **máquina** infernal en el momento que la quisieran abrir por la fuerza; se da un método para falsificar los sellos; recetas para una especie de "aqua toffana" de efectos mortales; para perfumes venenosos que Remarían las recámaras de vapores pestilentes y para una bebida propia para procurar el aborto. También se descubrió una apología del Ateísmo titulada: "Better than Horus" y en un autógrafo de Zwack, se describía un plan para atraer mujeres de las dos clases ya mencionadas:

"Será de gran utilidad y nos proporcionará mucha información y dinero, además de que será muy del agrado de muchos de nuestros más fieles miembros quienes son amantes del otro sexo. Las habrá de dos clases, las virtuosas y las de carácter ligero.... No deben conocerse unas a otras y han de estar bajo la dirección de los hombres, pero sin saberlo... por medio de buenos libros; y las de la última clase satisfaciendo sus apetitos sensuales secretamente. (31).

Los Iluminados por supuesto siguieron proclamando su inocencia y aunque no intentaron negar la autenticidad de estos documentos, declararon que habían sido mal interpretados y que el verdadero objeto de la secta era convertir toda la raza humana en "**una familia buena y feliz".** Pero las pruebas que arrojaban sus escritos ponían bien a las claras el plan de los Iluminados que no era otro sino causar una revolución universal que diera el golpe de muerte a la sociedad." **"Príncipes y naciones,** había escrito Weis-

haupt, **tendrán que desaparecer de la haz de la tierra; y tiempo vendrá en que los hombres no tendrán otras leyes que el libro de la naturaleza; esta revolución será obra de las sociedades secretas, y este es uno de nuestros grandes misterios."**

Puesto ya de manifiesto lo peligroso que eran los Iluminados, el Gobierno de Baviera creyó que el mejor modo de advertir al mundo civilizado sería dejar que los escritos de éstos hablaran por sí mismos; y ordenó que inmediatamente se imprimiesen y fuesen entregados a la circulación más amplia que se pudiese. Un ejemplar de esta publicación bajo el título "Escritos originales de la secta de los Iluminados", se envió a cada uno de los Gobiernos de Europa; y cosa curiosa, ni siquiera se les presentó atención, debido sin duda, como indica el Abate Barruel, a que lo extravagante del plan lo hacía increíble; de ahí que los Gobernantes de Europa rehusasen tomar en serio a los Iluminados y considerasen su plan como una quimera.

El Gobierno de Baviera, sin embargo, continuó el proceso en contra de la secta y varios de sus miembros fueron arrestados. Zwack abandonó el país, llevando una comisión a Inglaterra; Weishaupt se refugió en los dominios de uno de sus regios adeptos, el Duque de Sajonia-Gota. Esta aparente disolución de la secta sirvió admirablemente para los planes de los conspiradores, quienes con todo cuidado hicieron circular la noticia de que el Iluminismo había dejado de existir; engaño llevado adelante desde entonces por historiadores interesados y ansiosos de ocultar la verdad acerca de sus actividades posteriores. La verdad es que el

Iluminismo no hizo sentir su influencia formidable en el extranjero, sino cuando se había aparentemente extinguido en Baviera; y una vez calmada la ansiedad pública, pudo extender secretamente su organización por todo el mundo civilizado.

Iluminismo no hizo sentir su influencia formidable en el extranjero, sino cuando se había aparentemente extinguido en Baviera; y una vez calmada la ansiedad pública, pudo extender secretamente su organización por todo el mundo civilizado.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1.—Discours sur l'inegalité des conditions.
2.—En la frontera de la India, en donde todavía no hay ley alguna, los habitantes se ven obligados a construir torres a las cuales sólo se llega por medio de escaleras; en ellas duermen por la noche, y subiendo a estos refugios y levantando luego las escaleras, pueden descansar con relativa seguridad, sin temor de ser asesinados; "y cómo impedir el que alguno se haga rico?" preguntó un general inglés a un habitante del Valle de Swat, en donde se practica una forma rudimentaria de comunismo; "lo degollamos" fué la respuesta.
3.—"Martínez de Pasqualis," por Papus, Presidente del Consejo Supremo de la orden de los Martinistas. (1895), pág. 146.
4.—Recherches politiquea et historiques por el Caballero de Mallet. (1817), pág. 17.
5.—Ibid. pág. 37.
6.—Ibid. pág. 39.
7.—Martínez de Pasqualis, por Papus, pág. 140, En las páginas anteriores apenas he mencionado brevemente los orígenes de la masonería continental, porque recientemente se trató este asunto de una manera completa en los muy interesantes artículos que aparecieron en el *111cn-ning Post* durante el mes de julio de 1820 con el título *The cause of World Unrest* y publicados nuevamente en forma de folleto por Grant Richards.
8.—Robinson. *Proofs of* a *Conspiracy,* pág. 10.
9.—Papus. Op. cit. pág. 139.
10.—Ibid. pág. 144.
11.—Ibid. págs. 142, 144, 146.
12.—La *comtesse de Rudoslstadt,* **II,** 219.
13.—"Los Martinistas cuyas tendencias eran puramente científicas eran tenidos con frecuencia como locos y políticos despreciables. (Papus, op. cit., pág. 55).
14.—Les sectes et societés secretes, por el Conde de Couteulx de Canteleu (1863), pág. 152.
15.—Nachtrag... Originalschrifsten (des Illuminaten Ordens) Zweite **Abtheilung, pág. 65.**

16.—Una secta alemana de este nombre que profesaba el satanismo, con la cual la orden de Weishaupt, pudo haber tenido alguna conexión, existía en el siglo XV.

17.—Las *sociedades secretas* de Heckethorn. II. pág. 34.

18.—Neusten Arbeiten des Spartacus und Philo, **VI,** 139.

19.—Barruel. Memoires sur le jacobinisme, III, 28 citando *Originalschrif ten.*

20.—Neuesten Arbeiten des Spartacus una Philo, VII.

21.—Graetz, *History of the Jews,* V, 438; A. de la Rive, *Le juif dares la franc-maconnerie,* pp. 40-43.

22.—Abbé Lemman, *L'entré des Israelites dans la societé francaise, París,* 1886.

23.—Graetz, V, 373.

Mosses Mendelssohm, sur la reforme politique des juifs; et en particulier sur la revolution tentée en leur faveur, en 1753 *dans la Grande Bretagne.* A Londres, 1787.

25.—A. Cowan, *The X-Rays in Freemasonry,* p. 122; *Archives Is-,-aelites,* (1867) p. 466.

26.—A. de la Rive. Le Juif dans la franc-macconerie, pág. 36. Hasta aquí los judíos sólo habían sido admitidos en las logias de la orden de Melchisedéc, cuyos tres grados principales los da el marqués de Luchet: 1 - Los hermanos iniciados de Asia. 2 - Los Maestros de los sabios. 3 - Los sacerdotes regios, o verdaderos hermanos de Rosa-Cruz, que es lo mismo que el grado de Melquisedec.
Los hermanos iniciados de Asia, eran una orden cuyos geroglíficos estaban tomados del hebreo, la suprema dirección se llamaba "el pequeño y constante Sanhedrín de Europa". *(Essai sur la secte des Illuminés)* 1789, p. 212. Lombard de Langres, dice que esta sociedad secreta se afilió al Iluminismo, que su centro estaba en Hamburgo, y que únicamente el gran Maestre, conocía todos los secretos. *(Des societés secretes en Allentagne,* pp. 81-82).

27.—Werner Sombart. *The Jews and Modern Capitalism. pág.* 187.

28.—Charles d'Hericault, *La Revolution, pág.* 104,

29.—Robison, *Proofs* of a *conspiracy,* **pp.** 106,107.

30.—Ibid. pág. 375.

31.—Nachtrag... Originalschriften, I. p. 6.

CAPITULO II.

LA PRIMERA REVOLUCION FRANCESA

El Iluminismo en Francia.— Cagliostro.— Mirabeau.— Intrigas de Prusia.— Los Orleanistas.— El Reinado del Terror.— Clootz y el Internacionalismo.— Robespierre y el Socialismo.— El plan de despoblacidn.— Consecuencias de la Revolución.

Los adeptos al Iluminismo habían comenzado a trabajar en Francia dos años antes de que fueran suprimidos en Baviera. El Mago Cagliostro, tenido generalmente por Judío (1), originario de Sicilia, se había afiliado a los Iluminados en Alemania. Según su misma narración dada ante la Santa Sede en Roma durante el interrogatorio a que se le sujetó en 1790, "su iniciación se verificó a poca distancia de Franckfort en un aposento subterráneo. Los iniciadores, abriendo una caja fuerte de hierro llena de papeles, sacaron un libro manuscrito, en cuya primera página se leía: **"Nosotros los Grandes Maestres de los Templarios".** Seguía luego una especie de juramento escrito con sangre. **El** libro aseguraba que el Iluminismo era una conspiración en contra del trono y del altar, y que el primer ataque sería en contra de Francia, y que después de la caída de la Monarquía Francesa, se atacaría a Roma. Cagliostro supo por boca

de los iniciadores que la Sociedad secreta de la cual formaba él parte desde ese momento, poseía grandes cantidades de dinero en los Bancos de Amsterdam, Rotterdam, Londres, Génova y Venecia; él mismo recibió una buena cantidad para los gastos de propaganda y después de haber recibido instrucciones de la secta, partió para Estrasburgo. (2). Una vez allí, trabó amistad con el Cardenal de Rohan (3) quien pronto quedó bajo el poder hipnótico de Cagliostro, arte del cual se valen aún los propagandistas del iluminismo. Poco después de esto, el Cardenal presentó al Mago con la Señora de la Motte y el resultado fué "el asunto del Collar" (4). De este modo fue tramado el primer ataque a la Monarquía Francesa, en los conciliábulos de los Iluminados Alemanes.

Dos años más tarde el Iluminismo obtuvo un nuevo éxito con la adquisición de Mirabeau. Este gran aventurero había sido enviado con una comisión a Berlín por el Gobierno Francés; y durante su permanencia en Alemania conoció a algunos de los Iluminados, entre otros a Nicolai y Leuchtsenring. Finalmente, en Brunswick trabó amistad con Mauvillon, quien lo inició en los misterios más elevados de la secta (5). Con toda desfachatez publicó entonces Mirabeau un folleto intitulado "Essai sur la secte des illuminés", con el intento aparente de exponer las locuras del Iluminismo, pero en realidad describiendo la secta de los Martinistas, de modo que quedasen veladas las maniobras de los verdaderos iluminados de Batiera (6) A su vuelta a Francia, Mirabeau, en cooperación con Talleyrand, introdujo el Iluminismo en su logia a la cual había bautizado con el nombre de

"Filaletes" (7), arrojando de nuevo polvo a los ojos del público, porque como hemos visto ya, la "Filaletes" era una logia de los Martinistas, y entonces se tomó la resolución de que todas las logias masónicas de Francia se adhiriesen al Iluminismo. Pero viendo que la empresa era superior a sus fuerzas, Mirabeau mandó traer dos sectarios de Alemania; Bode conocido como Amelio, y el Barón de Busche, conocido bajo el nombre de Bayardo. En la logia de los "Amis Réunis", en la cual se encontraban congregados los miembros de todas las logias masónicas de Francia, se dieron a conocer los misterios del Iluminismo por los emisarios y pusieron formalmente el Código de Weishaupt a la vista de todos. (8). Resultado de todo esto, que para Marzo de 1789, las 266 logias que estaban bajo el control del Gran Oriente, habían sido "iluminadas" sin darse cuenta de ello, pues a los masones en general no se les daba a conocer el nombre de la secta, que había traído semejantes misterios, y solamente un número muy pequeño había sido realmente iniciado en el verdadero secreto (9). Al mes siguiente estalló la revolución. Nadie negará que por este tiempo se necesitaba en Francia una reforma completa. Verdad es que Babeuf el socialista declaró después que el pueblo en Francia no se encontraba en peores condiciones que el pueblo de otras naciones (10); y que Young Arturo, cuyo juicio en contra de la revolución, escrito bajo la influencia Orleanista, se cita siempre como la mayor acusación en contra del antiguo régimen, más tarde y con mayor conocimiento de causa afirmó: "que el antiguo régimen de Francia, a pesar de todos sus defectos, era el mejor de to-

das las naciones, con excepción de Inglaterra". (1 1). Con todo, de un examen atento de los hechos se desprende, que había motivo más que suficiente para que existiera gran descontento, sobre todo entre los campesinos, más que entre los obreros. Las leyes sobre Cacería o Capitanías, merced a las cuales tanto los cazadores como los animales podían destrozar las sementeras de los labriegos; la Gabela o contribución sobre la sal, los trabajos forzados conocidos bajo el nombre de **"corvée"**, los tributos pagados a los dueños de las tierras y otra multitud de vejaciones que pesaban sobre los agricultores; pero sobre todo, la inicua desigualdad en los tributos exigidos, eran cargas que con sobrada razón se hacían demasiado pesadas al pueblo. Pero no debe olvidarse que el rey mismo no cesaba de urgir por la abolición de estas injusticias y que la actitud de la aristocracia, considerada en conjunto, distaba mucho de ser intratable por este tiempo. La filosofía de Rousseau había abierto los ojos a muchos nobles en cuanto a la necesidad de reformas y probablemente en toda la historia del mundo, jamás se había presentado un momento más oportuno para llevar a cabo una regeneración completa con el mínimum de violencia.

Sin embargo, el trabajo de los revolucionarios no consistió en apresurar las reformas, sino en retardarlas, con el objeto de aumentar el descontento popular y apoderarse ellos de las riendas del Gobierno. En mi estudio sobre la revolución francesa di a conocer minuciosamente el modo con que éstos llevaron a cabo sus designios; y para el fin que me propongo en esta obra bastará dar un resumen de la historia de es-

te período, suficiente para formarse una idea del curso que ha seguido la revolución social. Pues durante los tres primeros años de aquel trastorno universal, el plan de los Iluminados quedó obscurecido por las intrigas de las facciones políticas : la conspiración de los orleanistas para cambiar la dinastía, y más tarde la lucha de los Girondinos para obtener y dirigir la política. Entretanto, Prusia intervenía incidentalmente en las turbulencias de Francia.

Desde muchos años antes de que se llevase a cabo la revolución, Federico el Grande había acariciado el ideal de romper la Alianza Franco-Austriaca de 1756, que se oponía a sus ambiciones y le impedía formar una Alemania unida bajo el dominio de Prusia. María Teresa, en una carta que escribió a su hija María Antonieta en 1779, le decía estas proféticas palabras:

¯Todo el mundo en Europa sabe hasta qué punto puede contar con el Rey de Prusia y la confianza que puede tener en su palabra. En muy diferentes circunstancias, Francia ha tenido ocasión de darse cuenta de esto; y sin embargo, éste es el Soberano que aspira a constituirse en el protector y dictador de ALEMANIA. Y lo que más llama la atención es que los Gobernantes no piensan en unirse para impedir semejante desgracia, cuyas desastrosas consecuencias tarde o temprano todos tendrán que sufrir. Lo que afirmo interesa a todas las naciones de Europa; el porvenir no me parece a mí muy halagüeño. Al presente toleramos la influencia de esa Monarquía militar y despótica, que no respeta principio alguno y que en todo lo que hace o emprende no se propone otra cosa que su propio interés y su ventaja exclusiva. SI SE DE JA

GANAR TERRENO A ESA NORMA Prusiana, ¿qué esperanza pueden tener los que algún día nos hayan de su suceder?" (12).

Como resultado de estas advertencias, María Antonieta adoptó aquella actitud antiprusiana que tan cara le costó. Pues Federico, reconcentrando en el infortunado Delfín de Francia, todo su odio en contra de Austria, hizo circular algunos libelos en contra de María Antonieta, valiéndose de su agente von der Goltz, quien desempeñaba a la vez el papel de Embajador y espía en .1a Corte de Versalles. Tan perfeccionados eran los métodos Hohenzollern, que hasta llegó a relacionarse con un oscuro ladrón de Francia, por nombre Carra, quien después llegó a ser un líder revolucionario, y que por lo visto resultó tan eficaz que Federico creyó conveniente regalarle una caja de oro para rapé, en reconocimiento de sus servicios. Federico Guillermo II, sucesor de Federico el Grande, llevó fielmente adelante la política de éste, y envió agentes prusianos (el principal de los cuales era un judío llamado Efraím) a París, para que se uniesen a las turbas revolucionarias e inflamasen sus pasiones.

Sin embargo, la conspiración orleanista fue la que dirigió las primeras escenas revolucionarias; y a esta facción se deben la carestía artificial de granos durante la primavera y el estío de 1789, el sitio de la Bastilla el 14 de Julio y la marcha sobre Versalles el 5 de Octubre. Varios de mis críticos afirman que en mis descripciones de esa época no doy a la conspiración Orleanista toda la importancia que tiene y que el carácter débil del Duque de Orleans impide se le considere como un conspirador resuelto. Lo último

es ciertísimo, pero debe tenerse en cuenta que no atribuí yo al Duque mismo la organización de la conspiración, sino a sus secuaces y especialmente a Choderlos de Lacios. Pero puesto que en esta clase de investigaciones no es posible hacer algún progreso, a menos que esté uno dispuesto a cambiar de parecer en vista de nuevos datos, reconozco francamente que en mi **"French Revolution"** no di al Iluminismo toda la importancia que debiera, y por consiguiente, muy posible es que parte de la organización que yo atribuí al genio de Choderlos de Lacios, fuera en realidad obra de la Masonería iniciada en el Iluminismo. Esto en nada afectaría la descripción del mecanismo mediante el cual se produjeron los llamados levantamientos populares y sólo serviría para explicar más su eficacia. Pero, puesto que el Duque de Orleans al mismo tiempo que se prestaba al plan de cambiar la Monarquía, era el Gran Maestre del Gran Oriente y los jefes revolucionarios, Orleanistas o no Orleanistas, eran miembros de las logias, es evidentemente imposible separar los hilos de ambas intrigas. ¿Cómo podemos saber cuál de los partidarios del Duque trabajaba realmente por el cambio de dinastía y cuál por el derrocamiento del trono y de todo ordenado Gobierno? El plan de Weishaupt fue siempre valerse de los príncipes para conseguir sus fines, y sería realmente interesante descubrir si los préstamos que el Duque de Orleans obtuvo en Amsterdam e Inglaterra, y con los cuales llenaba sus cofres conforme adelantaba la revolución, provenían de los Iluminados de aquellos países.

Pero sea cual fuere la agencia a que se atribuya,

el mecanismo de la revolución francesa, la distingue de todas las revoluciones anteriores. Hasta entonces, las revoluciones aisladas que habían tenido lugar a través de la historia del mundo podían reconocerse claramente como movimientos espontáneos causados por la opresión o por alguna facción política, que contaba con algún apoyo popular y que se esforzaba por consiguiente en satisfacer las demandas del pueblo. Pero en la revolución francesa vernos por primera vez puesto en práctica el plan que hasta el presente se ha estado llevando a cabo: "el intento sistemático de excitar el descontento para explotarlo luego".

El ejemplo más notable de agitación provocada durante las primeras etapas de la revolución fue el incidente extraordinario conocido en la historia como "El Gran Temor", cuando en el mismo día, julio 22 de 1789, y casi a la misma hora, en diferentes pueblos y ciudades por toda Francia se produjo un pánico al anuncio de que se acercaban los bandidos y por consiguiente todos los buenos ciudadanos debían tomar las armas. Los mensajeros que traían la noticia, por la posta y a caballo, ostentaban muchas veces placas con este título: "Edicto del Rey, y a continuación: el Rey ordena que todos los castillos sean quemados; desea conservar únicamente los suyos". Y el pueblo, obediente a estas órdenes empuñando las armas que podía, se entregó a la obra de destrucción. De este modo los revolucionarios consiguieron su objeto: armar al populacho en contra de la ley y el orden; artimaña que desde 1789 ha sido el primer paso en el programa de la revolución social.

Se dice que Adrián Dupont fue el autor de la

idea y por eso se atribuye a la conspiración Orleanista ; pero Dupont no era solamente un íntimo del Duque de Orleans, sino también un iniciado en la Masonería iluminada, y el "Gran Temor" muy bien pudo haber sido organizado por la Masonería. Esta explicación tiene más visos de probabilidad si recordamos que el plan de las logias, aun antes de ser iniciadas en el Iluminismo, había sido "hacer una revolución en beneficio de la burguesía valiéndose del pueblo como instrumento." Para conseguir este objeto, los conspiradores acapararon las provisiones, impidieron todas las reformas en la Asamblea Nacional y organizaron demostraciones opuestas directamente a los intereses del pueblo. Desde el ataque a la Fábrica de Reveillón en Abril de 1789 hasta el asesinato del panadero Francisco, en Octubre, casi todos los ultrajes fueron dirigidos contra hombres que habían alimentado o favorecido a los pobres.

Bajo el Gobierno del Tercer Estado, compuesto casi en su totalidad de burgueses, preocupados más de sus propias quejas en contra de los nobles, que de los sufrimientos del pueblo, la legislación promulgada por la Asamblea General difícilmente puede ser calificada con una palabra tan suave y benigna como "reaccionario", pues era franca y cruelmente represiva, no sólo de toda idea socialista, sino aun democrática. No sólo se dieron nuevas leyes para salvaguardar la propiedad, sino que el sufragio se concedió únicamente a los ciudadanos que poseían ciertos réditos, y las corporaciones de trabajadores que existían, fueron rigurosamente suprimidas por la famosa "ley Chapellier" el 14 de Junio de 1791.

Por este acto abiertamente anti-democrático se prohibió a los trabajadores "nombrar presidente, guardar registros, tomar resoluciones, deliberar o dictar reglas acerca de sus pretendidos intereses comunes", o ponerse de acuerdo en cuestión de salarios. El artículo primero es como sigue: **"Siendo una de las bases fundamentales de la Constitución Francesa, la disolución de toda clase de corporaciones, formadas por ciudadanos que pertenecen al mismo estado o profesión, queda prohibido reestablecerlas con cualquier pretexto o bajo cualquier forma que sea."**

Esta ley fue aprobada sin una sola palabra de protesta por parte de Robespierre o de alguno de los llamados demócratas de la Asamblea. (13). En cuanto a la "Constitución" que se hacía aparecer a los ojos del pueblo como el beneficio más grande que la revolución le iba a hacer, debe tenerse en cuenta que cada paso que se daba para obtener su promulgación final era señalado con un nuevo movimiento revolucionario. Tan pronto como Mounier, Clermont Tonerre y otros honrados demócratas propusieron a la Asamblea los primeros principios de la Constitución, vieron sus cabezas puestas a precio por los revolucionarios del Palais Royal y se hizo una intentona para marchar sobre Versalles. Cuando dos años más tarde aceptó por fin el Rey la Constitución, concesión que hubiera terminado con la revolución en caso de haber sido hecha por el pueblo, fue la señal para un nuevo estallido revolucionario que culminó en la horrible matanza conocida con el nombre de **"Glaciere d'Avignon". ¿** No hay motivo para suponer verdadera la aseveración del P. Deschamps de que "el grito

de Constitución" ha sido en todos los países la palabra de orden de las Sociedades secretas, es decir, la bandera a cuyo alrededor se han de congregar los revolucionarios? (14). Más tarde, al historiar el movimiento revolucionario Ruso, encontraremos una nueva confirmación de esta teoría. Durante los dos primeros años de la revolución, el Iluminismo se ocultó bajo el velo de las asonadas populares, pero con la formación de los Clubs jacobinos en toda Francia, se puso más de manifiesto su plan de dominio universal.

Estas sociedades, declara Robison en sus **"Pruebas de una Conspiración",** fueron organizadas por los Comités revolucionarios bajo la inspiración directa de los Iluminados de Baviera, quienes les enseñaron sus "métodos para obrar, manejar su correspondencia, atraer y entrenar adeptos". De este modo fue como se pudieron tramar levantamientos simultáneos en todas las regiones del país; y hacer comparecer la gente de los arrabales a una palabra de orden.

El plan de Weishaupt de atraer mujeres al movimiento había sido adoptado desde el principio por los revolucionarios, y en las declamaciones de Théroigne de Mericourt (15) y de la sufragista militante Olimpia de Gouges vemos con cuánto tino habían puesto en práctica la idea de insinuarles "que serían emancipadas". Madame Rolland, al gloriarse del poder político que la revolución le había proporcionado, ni siquiera se imaginaba en lo que iría a parar todo ese movimiento revolucionario: en la desaparición de la escena de todas las mujeres, con excepción de las furias de la guillotina. Olimpia y Madame Rolland pagaron con su cabeza las ilusiones que se habían for-

jado; Théroigne, azotada públicamente en los jardines de las Tullerías por las tricoteuses de Robespierre, perdió el juicio y algunos años después, murió loca furiosa en la Salpetriere.

Porque en tiempos de revolución no son las mujeres de talento las que pueden tomar parte activa en ella sino únicamente aquellas cuya imaginación desordenada y cuyas pasiones no dominadas les inspiren una ferocidad más horrible que la del hombre. Los jacobinos, fomentando esas pasiones entre las mujeres que acudían a sus reuniones tenidas tres veces por semana en sus "Sociedades Fraternales", excitaban su furia y formaban aquellas bandas de harpías que cometieron las atrocidades del 10 de Agosto.

Para estas fechas estaban ya tan bien organizados los Clubs Jacobinos, que durante los años de 1791 y 1792 hubieron de clausurarse todas las logias masónicas de Francia ; y Felipe Igualdad presentó su renuncia como Gran Maestre. Varias razones sugerían la conveniencia de esta medida : una vez dueños de Francia, los Jacobinos no podían tolerar sin peligro la existencia de sociedad alguna secreta que pudiera utilizarse para llevar a cabo intentonas contra-revolucionarias; además, estando ya en vías de realizarse el gran plan de los Iluminados, ¿qué necesidad había de guardar secreto? Los proyectos, que antes se discutían en las logias, conteniendo casi el aliento, podían ahora tratarse abiertamente en la tribuna de los Clubs Jacobinos y sólo restaba ponerlos en práctica.

Sin embargo, el trabajo de demolición en gran escala ideado por Weishaupt, no comenzó sino después de la caída de la Monarquía el diez de Agosto. Des-

de esta fecha es fácil ver el papel que desempeñó el Iluminismo a través de las distintas fases de la revolución. Así es como desde el 10 de Agosto en adelante podemos ver la bandera tricolor del usurpador reemplazada por la bandera roja de la revolución social, y que al grito de "Viva nuestro Rey de Orleans" sucedió el del lema masónico "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Se observó que durante las matanzas realizadas en las prisiones en Septiembre, los asesinos hacían señales masónicas a sus víctimas y perdonaban a aquellas que sabían responder a esas señales. Entre los que no fueron perdonados se contaba el Abate Lefranc, quien a los principios de la revolución había publicado un folleto desenmascarando los designios de la Masonería.

La proclama que en Diciembre publicó la Con= vención invitando al proletariado de Europa a rebelarse en contra de todo Gobierno legítimo fue el primer toque de atención de la Revolución Mundial; y el no haber visto secundados sus designios fue lo que obligó a los Jacobinos a tomar una actitud "nacional" que nunca habían intentado ni aparentar siquiera. La campaña en contra de la religión, inaugurada en Septiembre de 1792 con la matanza de sacerdotes, se extendió a toda Francia en Noviembre de 1793. El Iluminado `Anaxágoras" Chaumette ordenó se inscribiese en los cementerios la divisa predilecta de los Iluminados: **"La muerte** es **un sueño eterno".** Las fiestas de la Diosa Razón eran una simple consecuencia de las enseñanzas de Weishaupt, según el cual **"La** razón debe ser la única ley del hombre"; y Robison asegura que las ceremonias realizadas, cuando muje-

res corrompidas fueron entronizadas como Diosas, habían sido tomadas del plan ideado por Weishaupt en su **"Eroterion"** o festival en honor del Dios del amor. (**16).**

También se debe a las declamaciones de Weishaupt en contra de los comerciantes la destrucción de las ciudades industriales de Francia y la ruina de sus comerciantes; así como también la campaña en contra de la educación formaba parte de su plan para destruir la civilización. Los terroristas, al quemar las bibliotecas y guillotinar a Lavoisier bajo el pretexto de que "la República ninguna necesidad tenía de sabios", no hacían otra cosa que poner en práctica la teoría de Weishaupt de que las ciencias eran "hijas de la necesidad, de esas necesidades complicadas y contrarias al estado natural, invenciones de cerebros huecos y sin meollo". Los Iluminados, declara un contemporáneo, organizaron el sistema de persecución en contra de los hombres de talento, como organizaron todo el sistema del Terror; y lo pusieron en práctica los hombres que aceptaron el principio fundamental de la secta. Porque la máxima favorita de Weishaupt era: **"El fin justifica los medios",** máxima que escuchamos nuevamente de labios jacobinos cuando decían: **"Tout est permis a quiconque agit dans le sens de la Révolution."** Lógica consecuencia de esta premisa fue el reinado del Terror.

Pero esto no significa que todos los terroristas fueran Iluminados, es decir, secuaces conscientes de Weishaupt. Verdad es, como hemos visto ya, que a principios de la revolución, todos eran masones, pero no es probable que todos estuvieran iniciados en

los secretos íntimos de la secta. El arte del Iluminismo consiste en atraerse no sólo adeptos, sino también bobalicones y hacer que contribuyan a la consecución de los fines secretos de la secta, hombres de muy distintos ideales, ya fomentando los sueños de los visionarios, o los planes de los fanáticos; ora halagando la vanidad de los egoístas ambiciosos o aprovechando los cerebros desequilibrados; ya, finalmente, excitando la codicia de las riquezas o la ambición del poder. Entre todos los jefes revolucionarios un solo hombre se destaca corno verdadero Iluminado: el Barón Prusiano Anacarsis Clootz.

En las expresiones de Clootz encontramos las máximas de Weishaupt repetidas con absoluta fidelidad. Así, en su **"Rápublique Universelle",** describe largamente la idea de Weishaupt de formar con toda la raza humana **"una sola familia buena y feliz". "Un solo interés común, una mente, una Nación",** exclama Anacarsis. **"Deseáis,** pregunta nuevamente, **extirpar todos los tiranos de un solo golpe? Declarad pues auténticamente que la soberanía consiste en el patriotismo común, en la solidaridad de todos los hombres y de una sola nación... El Universo formará un solo Estado, el Estado de individuos unidos, el imperio inmutable de la gran ALEMANIA, la República Universal."** Y en otra parte dice: **"Cuando la Torre de Londres caiga como la torre de París, todos los tiranos se habrán acabado. Todos los pueblos formando una sola nación, todas las ocupaciones reunidas en una sola profesión, todos los intereses formando un solo interés...."**

Clootz además fue quien mayor actividad des-

plegó en la campaña en contra de la religión ¿No fue él quien inventó la palabra "septembrizar". lamentando que no hubieran septembrizado más sacerdotes en las prisiones, y no fue él quien descaradamente se declaró **"enemigo personal de Jesu-Cristo"?** El hecho de que jamás se diera a conocer como iluminado, ni nunca hiciera mención de Weishaupt, está enteramente de acuerdo con las reglas de la secta, reglas que como veremos después, todos los Iluminados han guardado con fidelidad. El profesor Renner declaró ante el tribunal Bávaro de Investigación que **"los Iluminados nada temen tanto como el ser conocidos con este nombre";** y se amenazaba con terribles castigos al que no guardara este secreto. A esto se debe que los historiadores, o ignorando las fuentes de donde Clootz sacaba sus teorías, o empeñados en ocultar el papel que el Iluminismo desempeñaba en el movimiento revolucionario, le describan como un excéntrico amable y de poca importancia. En realidad Clootz fue la figura más importante de toda la revolución, porque de todos sus contemporáneos él fue el único que encarnó el espíritu antipatriótico e internacional, que aunque fracasó el **1793** en Francia, obtuvo al fin su triunfo el **191**7 sobre las ruinas del Imperio Ruso. El internacionalismo de Clootz acabó por acarrearle la enemistad de Robespierre. En el Club Jacobino declaró el Barón Prusiano que "era francés y **sans culotte** de corazón", pero al mismo tiempo proponía que tan pronto como el ejército francés se avistase con los soldados Austriacos y Prusianos, en vez de atacarlos, debía deponer las armas y avanzar hacia ellos en actitud amistosa. (17). Robespierre, que aun en medio

de sus odios no carecía de cierta penetración, le increpó acremente diciendo que él desconfiaba de los extranjeros que pretendían ser más patriotas que los franceses mismos y dudaba de la buena fe de uno que se llamaba "sans culotte" y disfrutaba una renta de 100,000 libras (18) ; y terminó por enviar al patíbulo a Clootz juntamente con su compañeros de ateísmo Hébert, Chaumette, Ronsin y Vincent.

Síguese que Robespierre no estaba iniciado en el Iluminismo? Era ciertamente masón y el príncipe Kropotkine asegura categóricamente que pertenecía a una de las logias de los Iluminados fundada por Weishaupt. Pero los contemporáneos afirman que no había sido enteramente iniciado y que obraba más como agente de la conspiración. Además, Robespierre no sólo era discípulo de Weishaupt, sino también de Rousseau y bajo la inspiración del **Contrato Social,** había ideado un plan enteramente propio que no contenía ninguno de los principios de destrucción, **propios** de los Iluminados. Robespierre reconocía claramente la necesidad de la vasta revolución social indicada por Weishaupt; pero mientras éste fijaba la mirada en la explosión y "**sonreía ante la perspectiva de** la conflagración universal", aquél consideraba la anarquía simplemente como un medio para obtener el fin: la reconstrucción de la sociedad según el plan **que él** se había for¡ádo con la cooperación de Saint-Just, **y** que era ni más ni menos que una forma embrionaria del sistema conocido más tarde como "**Socialismo de** Estado."

Por supuesto que esta aseveración la rechazarán los socialistas, quienes por razones que más tarde ex-

pondré siempre han negado a Robespierre la paternidad de sus teorías. Verdad es que la palabra Socialismo no empezó a usarse sino unos cuarenta años después, pero sería absurdo querer, por .medio de este equívoco, separar al Socialismo de sus primeros exponentes. Indudablemente tiene razón M. Aulard al afirmar que la Declaración de los Derechos del Hombre de Robespierre contiene "todo lo esencial del socialismo francés, fundado en los principios de 1789, tal como lo hizo popular Luis Blanc en 1848. Robespierre, después de su muerte, tanto ea nuestros siglo como en tiempo de Babeuf fue considerado como el profeta de aquellos que sueñan con una renovación social, por haber propuesto esos artículos socialistas y no por sus declamaciones vagas en contra de los ricos, ni por sus alabanzas a la mediocridad; y como tal fue considerado hasta la época en que la influencia germánica hizo a los socialistas franceses creer, al menos temporalmente, en el origen alemán de sus doctrinas." (19). Robespierre debe ciertamente considerarse, en el lenguaje socialista, como más avanzado que sus sucesores franceses del principio del siglo XIX, ya que se anticipó a la teoría Marxista de la guerra de clases, la cual no había de volver a encontrar favor en Francia sino a fines del mismo siglo, cuando lo adoptaron los Guedistas y Sindicalistas. La máxima predilecta de Robespierre:' **"Los ricos son enemigos de los sans culotte" (20),** contiene todo el espíritu de la guerra de clases. Nos basta traducir las frases comunes en 1793 a sus equivalentes de hoy día para reconocer su identidad con las fórmulas modernas de Socialismo. Así por ejemplo, la frase mágica

"la dictadura del proletariado", cuyo significado preciso quizá nadie entiende, se expresaba en aquella época por las palabras "Soberanía del Pueblo" y formaba el texto del evangelio Robespierrano. "El pueblo, escribió él, debe ser el objeto de todas las instituciones políticas." (21). Todas las otras clases deberían quedarse sin representación, o todavía mejor, ni se les permitiría siquiera el existir.

Aun la teoría de la "esclavitud del salario", proclamada después por Marx, era cosa común durante el reinado del Terror y acerca de este punto tenemos **el** testimonio de un contemporáneo: **"El plan de los Jacobinos,** escribió el demócrata Desodoards, **consistía en azuzar a los ricos en contra de los pobres y a éstos en contra de los ricos. A estos últimos les decían: habéis hecho algunos sacrificios en favor de la revolución, más por temor que por patriotismo. Y a los pobres les decían: los ricos no tienen compasión; con el pretexto de alimentar a los pobres proporcionándoles trabajo, ejercen sobre ellos una superioridad contraria a los fines de la naturaleza y a los principios republicanos. La libertad siempre será precaria mientras una parte de la nación tenga que vivir a costa de los salarios de la otra. Para preservar la independencia es menester que todos sean ricos o todos pobres". (22).**

Por lo dicho se verá, pues, que toda la teoría **de** la guerra de clases y aun las frases con que se propagaba, como la necesidad de abolir las relaciones entre el capital y el trabajo; ideas que ordinariamente se atribuyen a Marx, existían ya veinte y cinco años antes de que éste naciera. Es por consiguiente indu-

dable que deben atribuirse a Robespierre y Saint-Just. Como sabemos, Robespierre abogaba resueltamente por la abolición de la herencia. **"Las propiedades de un hombre,** decía, **deben después de su muerte volver a ser propiedad pública de la sociedad."** Y aunque es sabido que afirmaba "ser una quimera la igualdad en las riquezas", esto se debe sin duda a que conocía perfectamente que es imposible una distribución igual de las riquezas, y por consiguiente, gue el único medio de obtener esa igualdad era emplear el procedimiento conocido hoy por nacionalización de las riquezas y propiedades.

"Para él, dice el editor de sus discursos, M. Charles Vellay, **esto es lo que significa la revolución, es decir, una especie de comunismo, y esta idea es la que le hace disentir de sus colegas y la que provoca resistencias por todos lados."** En 1840 el socialista Cabet, que había heredado las tradiciones de Robespierre, directamente del contemporáneo Buonarotti, manifiesta la misma opinión:

"Todas las proposiciones del Comité de Salud Pública, durante los útlimos cinco meses; las opiniones de Bodson y Buonarotti, ambos iniciados en las profundas miras de Robespierre, ambos admiradores suyos y ambos comunistas, nos llevan a la convicción de que Robespierre y Saint-Just vituperaban únicamente la inoportuna invocación de la Comunidad por declarados ateístas (es decir, Clootz, Hébert, etc.), y que ellos mismos aspiraban al comunismo, por medios que juzgaban más aptos para obtener éxito. (23).

El comunista Babeuf nos presenta pruebas más evidentes aún del verdadero ideal de Robespierre

cuando en 1795 escribió: **El (Robespierre) creía que la igualdad sería una palabra sin sentido, mientras se permitiera a los propietarios tiranizar a las masas, y que para destruir ese poder y libertar** *a las* **masas de los ciudadanos de esa dependencia, el único medio consistía en poner toda la propiedad en manos del Gobierno." (24).**

En vista de estas afirmaciones, ¿quién puede negar que Robespierre era partidario del socialismo de Estado y precisamente en el sentido que hoy atribuimos a esa frase? Por supuesto es innecesario **añadir** que el Estado debía estar representado por Robespierre mismo y sus socios más escogidos; pero ¿qué comunista o grupo de comunistas ha excluido jamás del plan para socializar un Estado, su propia supremacía? **1:Etat** c'est nous", es la gran máxima de todos los teorizantes de esa calaña.

En un punto, sin embargo, difería Robespierre de la mayor parte de los secuaces de esa teoría, que vinieron después de él: en que siempre se mostró un socialista consecuente con sus ideas, porque él intentaba sinceramente, ayudado además por una carencia absoluta de escrúpulos, sacar de sus teorías las consecuencias lógicas. Un extremista del Partido Laborista, en este país (Inglaterra), describió recientemente a los modernos Boishevistas corno "Socialistas que tienen el valor de defender sus opiniones'', y lo mismo podría aplicarse exactamente a Robespierre y Saint-just. Por eso Robespierre no hablaba hipócritamente de "revolución pacífica"; bien sabía él que una revolución jamás puede ser pacífica, que en su misma esencia implica una arremetida; arremetida

que necesariamente encuentra resistencia, que sólo puede vencer mediante un absoluto desdén por la vida humana. **"De buen grado seguiré mi camino, aun cuando sea empapando mis pies en lágrimas y sangre",** decía su auxiliar Saint-Just; y ésta debe ser, quiéranlo ellos o no, la máxima de todos los revolucionarios socialistas que piensan que para el logro de sus fines, todos los métodos deben justificarse. El reinado del terror fue, por consiguiente, no sólo el resultado del Iluminismo, sino también la consecuencia lógica de las doctrinas socialistas. Así, por ejemplo, los ataques a la civilización verificados el verano de 1793, el incendio de las bibliotecas, la destrucción de los tesoros de arte y literatura, todo ello formaba parte del plan de Weishaupt, pero estaba también perfectamente de acuerdo con la teoría socialista de la "soberanía del pueblo". Porque si uno piensa que toda la sabiduría y todas las virtudes se encuentran en la porción menos educada de la comunidad, lo único que se debe hacer lógicamente es quemar las bibliotecas y cerrar las escuelas. ¿De qué sirve cultivar las facultades intelectuales del niño, si únicamente el trabajo manual ha de tenerse como digno de estima? ¿Qué utilidad se sigue de civilizarlo si en la civilización está la ruina del género humano? Es una necedad hablar de las ventajas de la educación y abogar luego por la "dictadura del proletariado" y condenar a todas **las** personas educadas, como burguesas. Al principio, tanto los Jacobinos de Francia como los Bolsheviques de Rusia incurrieron en tan extraña contradicción. Se propusieron a la Convención magníficos planes para "Escuelas Normales", "Escuelas Centrales", etc....;

se iban a reclutar regimientos de profesores para instrucción de la juventud; pero todos estos planes se redujeron a nada y para fines de **1794** se dijo que la educación pública prácticamente no existía (25), debido indudablemente al hecho de que entre tanto el Comité de Salud Pública se había ocupado en destruir libros y pinturas y en perseguir a todos los hombres de alguna educación.

Esta campaña en contra de la "burguesía" encontró su principal apoyo en Robespierre. El fue el primero que dio el toque de atención, que desde entonces ha sido el grito de guerra de la revolución social. "Los **'peligros internos provienen de la burguesía; para subyugar a los burgueses es menester soliviantar al pueblo, proporcionarle armas y hacerlo que se irrite." (26).** Por supuesto que la natural consecuencia de esta política llevada a cabo en contra de la burguesía comercial, por medio de los ataques a las .poblaciones industriales de Francia fue producir la desocupación en vasta escala. Con el aniquilamiento de la aristocracia habían sido lanzados a la calle innumerables trabajadores, al grado de que por 1792 todos aquellos que se habían ocupado en atender a las necesidades o caprichos de los ricos se encontraban sin trabajo, y millares de peinadoras, doradores, encuadernadores, sastres, bordadoras y sirvientes domésticos vagaban por París y se reunían en multitudes para charlar sobre la "miseria de la situación"; situación que necesariamente tiene que originarse cuando de golpe y porrazo se hacen desaparecer las clases acomodadas, sea matándolas o sea privándolas despiadadamente de su capital. Gustan los socialistas de con-

siderar como parásitos a los que trabajan en artículos de lujo, pero es evidente que si se hace desaparecer al animal en que viven los parásitos, es necesario también destruir a éstos; bien pudiera ser que por una redistribución lenta y gradual de la riqueza se lograra absorber en otras ocupaciones esenciales a los que trabajaban en artículos de lujo; pero aun esto es muy dudoso. De todos modos, el intento de abolir de una plumada todas las ocupaciones consagradas a artículos de lujo, tiene que producir inevitablemente una vasta desocupación; porque no solamente quedarán ociosos todos los que estaban dedicados a esos trabajos, sino que, dada la interdependencia de todas las clases, muchos de los que se ocupan en trabajos esenciales y que de ese modo se ganan la vida, se verían también obligados a vegetar en la ociosidad. Cualquier desbarajuste repentino en el sistema industrial acarrea necesariamente la bancarrota nacional. Y eso precisamente fue lo que sucedió en Francia, corno lo admiten los mismos socialistas. Malón, en su **"Histoire du socialisme"**, refiriendo una escena en las calles de París, nos da a conocer la situación que Michelet describe con estas palabras: **"La revolución iba a proporcionar una carrera al campesino, pero la negaba al obrero. Aquél prestó oídos a los decretos que ponían a la venta los bienes del clero, pero éste vagaba sombrío y silencioso por las calles y con los brazos cruzados." (27).**

La legislación del Terror vino a agravar más todavía la triste condición del obrero. Bajo el dominio de Robespierre, no sólo se confirmó la ley Chapelier en contra de los gremios y se aplicó severamente por

el Comité de Salud Pública, sino que los trabajadores se vieron obligados a trabajar más rudamente que antes. Este dato, callado sistemáticamente por todos los historiadores, viene a ser una de las principales ironías de la época y nos da a conocer el método ingenioso de que se valieron los llamados defensores de la soberanía del pueblo para embaucarlo e inducirlo a labrar su propia ruina. Así por ejemplo, con el pretexto de abolir las supersticiones y costumbres del antiguo régimen, privaron a los trabajadores de todas las vacaciones de que disfrutaban en las fiestas religiosas. En tiempo de la Monarquía era día de vacación no sólo el consagrado a alguna fiesta religiosa, sino también el siguiente, y no se trabajaba ni el domingo ni el lunes. Al reemplazar el domingo por las "décadas", es decir, un día de cada diez y concediendo sólo media vacación, los nuevos amos de Francia añadieron tres días y medio de trabajo por cada dos semanas. El resultado en un año nos lo pone de manifiesto en un divertido artículo el **"Moniteur"** de 9 de Septiembre de **1794,** titulado **"Ociosidad Nacional",** cuyo resumen es como sigue: **"Pascua, Navidad, Todos Santos, las fiestas de la Virgen, de los Santos Reyes, San Martín, cincuenta mil patrones de las Parroquias y Abadías... todas estas fiestas y sus vísperas han sido suprimidas; arrojando a los Santos de sus nichos y a todos los sacerdotes de los confesonarios, nos han quedado treinta y seis medios Domingos** (es decir, treinta y seis décadas que tenía el año y en las cuales se disfrutaba de media vacación). **La revolución ha consagrado al trabajo por lo menos ciento veinte días que el Papa y su hijo Mayor** (título que se daba al Rey de Fran-

cia) **dedicaban a la ociosidad en Francia. Esta ociosidad nacional era un tributo exigido a la miseria, un tributo que disminuía las rentas del Estado y aumentaba los gastos hechos en limosnas, asistencia y hospitales. El permiso para trabajar es una caridad que no cuesta nada al Erario Público y le proporcionará entradas considerables. Todo es nuevo en Francia: el clima, la humanidad, la tierra y el mar... El año republicano consagra al trabajo cuatro meses más que el año papal y monárquico. (28).**

No es menester apoyarse en el principio de Ca'-Canny como un medio de impedir la desocupación para darse cuenta de que semejante legislación daría por resultado disminuir el número de trabajadores que se necesitaban y aumentar las reservas de trabajo, poniendo así a los patrones en aptitud de dictar condiciones a los trabajadores. Por aquí se ve que este expediente que los partidarios del Estado Socialista se complacen en denunciar como uno de los males del capitalismo, fue puesto en práctica por el primero que intentó experimentar el Estado Socialista: Maximihan∘ Robespierre.

Pero a fines de **1793** era evidente que no había posibilidad de absorber el residuo creado, debido a que los ataques a las poblaciones industriales de Francia, habían dado el golpe mortal al comercio; y la República se encontró con que no podía proporcionar trabajo a centenares de miles de trabajadores. Entonces **fue** cuando el Comité de Salud Pública, adelantándose **a la teoría Maltusiana,** concibió su horrible proyecto: el sistema de despoblación.

En vista de las pruebas abrumadoras de los con-

temporáneos, es imposible dudar de la existencia de semejante proyecto. Nada menos que veinte y dos testigos y todos revolucionarios pude citar sobre este asunto en mi obra **"The French Revolution". (29).** Y de entonces acá he encontrado nuevas pruebas de mi aserto en las cartas de un Inglés, llamado Redhead Yorke, quien viajó por Francia en 1802 e hizo investigaciones especiales sobre el particular con el pintor David, aliado, de Robespierre: "Le pregunté si era cierto **que se había considerado el proyecto de reducir la actual población de Francia a su tercera parte y me contestó que era cierto que se había discutido seriamente y que el autor de semejante proyecto fue Dubois Crancé.**

En otro pasaje dice Yorke:

"El señor de la Métherie me aseguró que durante el funcionamiento de los tribunales revolucionarios se pensó seriamente en reducir la población de. Francia a catorce millones. Dubois Crancé fue el más distinguido y entusiasta partidario de esa política humana y filosófica." (30).

Se habrá notado que hay una diferencia en los cálculos: la población en aquella época era de veinticinco millones; por consiguiente, el proyecto de reducirla a la tercera parte dejaría unos ocho millones aproximadamente. La diferencia, pues, está en reducirla a la tercera parte o en suprimir la tercera parte; ideas que evidentemente confundió Yorke; pero precisamente en esto era en lo que no estaban de acuerdo las opiniones de los Terroristas. Se dice que d'Antonelle, miembro del tribunal revolucionario, favorecía la opinión más moderada, pero la generalidad de los

jefes estaba de acuerdo en la reducción a la tercera parte.

La necesidad de obrar de este modo provenía no sólo de la escasez de pan, dinero o propiedad para satisfacer a todos, sino también de que habiendo sido aniquiladas la aristocracia y la burguesía, no había suficiente trabajo.

"Para Maximiliano Robespierre y sus consejeros, dice Babeuf, era indispensable disminuir la población, porque según los cálculos hechos, el número de personas existentes era mayor de lo que se necesitaba para las industrias útiles; y los recursos que el suelo podía proporcionar eran insuficientes para el sostenimiento de tanta gente; es decir, que entre nosotros había una lucha exagerada para poder vivir todos cómodamente; que los individuos eran demasiado numerosos para la ejecución de las obras esencialmente útiles, y de todo esto se deducía la conclusión horripilante de que puesto que la población no había **de** sobrepasar cierto número, era necesario sacrificar una buena porción de **sans-culottes,** despejar el campo y buscar los medios para realizar semejante proyecto."

La solución, pues, al problema de los desocupados, fue el sistema del Terror. Problema producido por la destrucción de las ocupaciones y **oficios de lujo.** Si las hecatombes llevadas a cabo en toda Francia no alcanzaron las gigantescas proporciones que los líderes habían proyectado, no fue ciertamente **por** falta de lo que ellos llamaban **"energía en el arte de la revolución".** De día y de noche los miembros del Comité de Salud Pública, sentados al rededor de la mesa cubierta con el tapete verde, y con un mapa de

Francia ante su vista, señalaban pueblos y ciudades y calculaban el número de cabezas que deberían cortar en cada departamento. De día y de noche el Tribunal Revolucionario sentenciaba sin juicio de ninguna clase sus innumerables víctimas, mientras cerca de ellos el infatigable Fouquier repasaba las listas del día siguiente, y en las Provincias los procónsules Carrier, Fréron, Collot d'Herbois y Lebon trabajaban sin cesar en la misma empresa.

La mortalidad fue insignificante si se compara con los resultados que ellos esperaban, pero fue terrible si se tienen en cuenta los datos que nos suministra "la conspiración de la historia". Parece demasiado ingenuo el concebir el Reinado del Terror como una procesión de cabelleras empolvadas que marchan hacia la guillotina, cuando se leen las listas de los sacrificados durante ese período. Así, por ejemplo, durante el gran Terror en París, sucumbieron como unas 2,800 víctimas, 500 de las cuales aproximadamente pertenecían a la Aristocracia, 1,000 a la burguesía y 1,000 a las clases trabajadoras. Estos cálculos no son una conjetura, ya que se pueden comprobar con el registro del Tribunal Revolucionario publicado tanto por Campardon como por Wallon; y también por el contemporáneo Prudhomme (31) ; y aun Luis Blanc, el historiador de Robespierre, los acepta como exactos. (32).

Según Prudhomme, el número total de víctimas ahogadas, guillotinadas o fusiladas, ascendía a 300,000, y apenas una parte insignificante de este número pertenecía a la nobleza, en total unos tres mil por todo. (33).

En Nantes, en una matanza, fueron asesinados 500 niños de los trabajadores; y según el testimonio de un Inglés contemporáneo, 144 mujeres pobres **que** cosían camisas para el ejército fueron arrojadas al río. (34). Tal fue el período, durante el cual Carlyle se atrevió a asegurarnos que **"los veinte y cinco, millones de Francia, jamás habían sufrido menos.**

Pero esta horrible carnicería no fue el único rasgo detestable del Terror; la ruina, la miseria, la inanición, eran la suerte de todo el mundo, si se exceptúa la banda de los que pertenecían al número de tiranos que se habían apoderado de las riendas del Gobierno; y semejante estado de cosas continuó por mucho tiempo, aun después de que terminó el reinado de Robespierre. Concebir a Francia resurgiendo como el Fénix de entre el lodazal de sangre y horror, es tan mitológico como la alegoría de donde se tomó semejante idea, que sólo existe en la imaginación de la posteridad, pues ni uno solo de los que vivieron durante la revolución pretendieron ver en ella otra cosa que el más espantoso fracaso. Semejante mito se debe únicamente a la conspiración de la historia. Sin embargo, en Francia comienza al fin a abrirse paso la verdad. M. Madelin, el más imparcial e ilustrado de los modernos historiadores, describe el lamentable estado de Francia al terminar el reinado del Terror, con las siguientes palabras:

"Francia está desmoralizada, exhausta, éste es el último rasgo de este país en ruinas. No existe ya la opinión pública, o mejor dicho, la opinión consiste en el odio. Se odia a los miembros del Directorio, se odia a los diputados; se odia a los Terroristas y a los

chouans (los realistas de la Vendée) ; se odia a los ricos y a los anarquistas; se odia a la Revolución **y a** la contra-revolución; pero el odio llega hasta **el paroxismo** cuando se trata de los nuevos ricos. ¿De qué sirve haber acabado con los reyes, los nobles y los aristócratas, si han venido a ocupar su lugar los diputados, campesinos y artesanos? Pero de todas las ruinas que el Directorio encontró y aumentó: **ruina** de partidos, ruina del poder, ruina de la representación nacional, ruina de las Iglesias, ruina de las finanzas, ruina de los hogares, ruina de las conciencias y de los entendimientos, ninguna tan lamentable como la ruina del carácter nacional." (35).

Ocho años después de terminado el reinado del Terror, no se reponía aún Francia de los efectos de la devastación. Según Redhead Yorke, aun la idea generalmente aceptada de la prosperidad agrícola, es errónea:

"Lo maltrecho de los implementos agrícolas sólo era comparable a la mísera apariencia de las personas que los empleaban. El ver a las mujeres manejando el arado y a las jóvenes guiando los animales, no da una idea muy elevada de los progresos de la agricultura en tiempo de la República. No hay alquerías diseminadas por los campos. Los campesinos viven todos juntos en pueblos remotos, circunstancia a propósito para retardar la agricultura. El interior de las casas es inmundo, los corrales en completo desorden y la miserable condición del ganado proclama bien alto la miseria de sus propietarios." (35).

Turbas de mendigos asaltan por todas partes a los caminantes en demanda de limosna; y a pesar de

haber disminuido considerablemente la población, el número de desocupados era excesivo, la educación estancada, y debido a la destrucción de la antigua nobleza y del clero, y al hecho de que los nuevos ricos que ocupaban sus posesiones estaban ausentes de sus latifundios, no había un sistema de caridad organizado. Finalmente, Yorke se ve obligado a declarar: "La revolución que ostensiblemente se había hecho en beneficio de las clases pobres de la Sociedad, las ha sumergido en una degradación y miseria tan grande como jamás la habían tenido bajo el antiguo régimen de la Monarquía. Se les ha desheredado, despojado y privado de todos los recursos necesarios para su existencia, si no son los que les proporcionan los hechos de armas y los pasajeros despojos de las naciones vencidas."

En otro pasaje, se hace Yorke la pregunta que invariablemente surge en la mente de los pensadores contemporáneos: **"Francia aún está sangrando por todos los poros; es una gran familia vestida de luto y anegada en llanto. En este tiempo es imposible para una alma que piensa el alegrarse en Francia. Causa disgusto y hastía el ánimo contemplar la marcha emprendida por esos bárbaros fanáticos, cuyos pasos están marcados por actos inhumanos y sanguinarios. Por todos lados se presentan a nuestra vista la ruinas y obligan a uno a preguntarse:, ¿Por qué y de qué provecho son tanta ruina y desolación? (36).**

Por supuesto se dirá que Redhead Yorke era un "reaccionario". Pero la verdad es que era por naturaleza un revolucionario y que había sido encarcelado en Dorchester Castie desde 1795 hasta 1 7 99 , por

haber confesado ser un hombre que había tomado parte en tres revoluciones, que había contribuido eficazmente al establecimiento de la República en América, que ayudó a la de Holanda y que en la de Francia había tomado parte activa, y que continuará haciendo revoluciones en todo el mundo." Sin embargo, su visita a Francia en 1802 echó por tierra todas sus ilusiones y tuvo el valor suficiente para reconocer que había cambiado de opinión. Sus cartas no fueron publicadas sino después de su muerte.

Los partidarios de la revolución social a quienes desconciertan los hechos verdaderos del Terror, recientemente publicados, han optado por considerar la primera revolución Francesa como un movimiento burgués.

Cierto es que fue hecha por burgueses y aun por aristócratas en sus principios, y que el pueblo durante toda ella fue la víctima principal; pero precisamente eso es lo que ha sucedido en todos los estallidos de la revolución mundial. Todos los jefes o escritores revolucionarios desde Weishaupt hasta Lenin han sido burgueses. Marx era un burgués, Sorel igualmente burgués. Jamás un hombre del pueblo ha desempeñado un papel prominente en el movimiento. Pero durante el Terror en Francia, lo mismo que actualmente en Rusia, los burgueses eran también las víctimas.

"Durante esa especie de epilepsia de que se **vio** atacada Francia, no sólo los nobles revolucionarios atacaron a los nobles con preferencia, los sacerdotes a los sacerdotes, los comerciantes a los comerciantes y los ricos a los ricos, sino que los mismos **sans-culottes,** una vez que ellos llegaron a ser jueces, tampo-

co perdonaron a los demás sans-culottes que habían permanecido entre las multitudes de los ciudadanos. ¿Cómo podía el pueblo haber sospechado el sistema de despoblación total? Nada semejante se había oído hasta entonces en la historia. Esta gran doctrina, sin embargo, no era una quimera, existía y era visible; los directores de la opinión deseaban únicamente reinar sobre un desierto." (37).

¿Qué poder pudo haber inspirado sistema tan espantoso? Para la solución del problema no se encuentra en la historia indicio alguno. Unicamente admitiendo las fuerzas ocultas que trabajaban en la sombra, es posible explicarse el que toda la nación francesa haya podido ser víctima del horripilante régimen del Terror. Según el parecer de innumerables contemporáneos ilustrados, sólo por medio del Iluminismo puede explicarse el misterio. Ya por los años de 1793 el **"Journal Vienne"** señalaba la verdadera fuente de oculta inspiración bajo el sistema de los Jacobinos:

"No fueron los franceses los que concibieron el gran proyecto de cambiar la faz del mundo. Este honor pertenece a los alemanes. Lo único de que pueden gloriarse los franceses es de haber comenzado a ejecutarlo y de haberlo llevado hasta sus últimas consecuencias, cosas todas muy de acuerdo, y ahí está la historia para probarlo, con el genio del pueblo: la guillotina, la intriga, el asesinato, incendiarismo y canibalismo.... ¿De dónde provienê la eterna cantinela jacobina de la libertad universal, y la igualdad, de la supresión de los reyes y príncipes que no son otra cosa que tiranos, de la opresión del clero, de tomar las medidas necesarias para acabar con la religión cristia-

na y sustituirla por una religión filosófica, idea que trae a la mente de todos las declaraciones de Mauvillón, un notable iluminado, referentes al Cristianismo; y las de Knigge y Campe referentes a la religión del Estado? ¿A qué se debe que todo esto esté de acuerdo con los escritos originales de los Iluminados, si no hay un lazo de unión entre las dos sectas? ¿Cómo explicar que el Jacobinismo tenga partidarios en todas partes aun en los países más remotos, y cómo explicar que éstos (según se desprende de las investigaciones llevadas a cabo) hayan estado en contacto con el Iluminismo?"

El Editor de este periódico, Luis Hoffman, escribió: "Jamás me cansaré de repetir que la revolución tuvo su origen en la Masonería y que fue hecha por escritores e iluminados." Que entonces, lo mismo que hoy, la conspiración se haya propuesto el mismo fin, se desprende claramente del notable extracto tomado de la Carta que Quintín Crawfurd escribió a Lord Auckland en 23 de Mayo de **1793:**

"La crisis actual es ciertamente la más extraordinaria por su naturaleza; y por sus consecuencias puede que sea la más importante de todas las que registra la historia. Quizá de ella dependa la suerte que corran la religión y el Gobierno de la mayor parte de las naciones de Europa; o mejor dicho, quizá en esta crisis se decida si la religión y el Gobierno no pueden subsistir; o si Europa volverá a caer de nuevo en la barbarie. Hasta el presente, la base de todo gobierno entre los hombres ha sido la religión. El Ser Supremo fue adorado en todas partes y las grandes máximas de la moral respetadas; pero cuando el orden de la socie-

dad civil ha llegado a un grado desconocido en épocas anteriores, vemos que por todas partes se hacen esfuerzos gigantescos para destruirlo, rebelándose el Ateísmo en contra de la religión, la Anarquía en contra del Gobierno, los vagabundos en contra de los industriosos, los que nada tienen que perder en contra de los que gozan, ya de lo que heredaron de sus mayores, ya de lo que han adquirido con su trabajo; y a tales extremos ha llegado este conflicto, que necesariamente tiene que decidirse por la fuerza bruta. Por un lado, los gobiernos de Europa empuñan las armas en defensa de la religión y de la autoridad legítima; y por otro, la multitud de bárbaros desorganizados se aprestan a combatirlos. Tal es, señor mío, con algunos retoques políticos que se le pudieran añadir, el cuadro bastante fiel que nos presenta los resultados de la revolución francesa."

¿Con qué otras palabras se podría describir mejor la situación de Europa en este año de 1921? Pero a pesar de las ruinas amontonadas por el Terror, ni los discípulos de Weishaupt, ni sus instrumentos los socialistas revolucionarios, pudieron lograr su objeto. Era menester un nuevo esfuerzo para llevar a cabo la revolución Universal que había de asestar el golpe de muerte a la Sociedad. El comunista Graco Babeuf se encargó, dos años después del Terror, de hacer esta nueva **tentativa.**

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO.

1.—Se ha negado que Cagliostro fuera judío, pero no se ha aducido ninguna prueba definitiva en contrario. M. Luis Dasté, en **su. libro** *"Mcvrie Antoinette et le complot maÇonnique",* pág. 70, cita. algunos pasajes de distintos contemporáneos que afirman su origen judío. Friedrich Bulau *(Geheime Geschiichten und Ratsel-. thafte Menschen,* 1850, vol. **I,** pág. 311) dice, que su padre fué_ Pedro Bálsamo, el hijo de un librero en Palermo, llamado Antonio. Bálsamo, quien, según parece, era de origen judío; pero José, esto es, Cagliostro, se educó en un Seminario como cristiano; Bulau.. añade que Cagliostro fué quien obtuvo la admisión de los judíos: en las logias masónicas. Cagliostro mismo fingía no saber nada_ acerca de su origen, declarando que se había criado en Arabia, eni el palacio del Mufti de Medina. Respondiendo a la afirmación de Madama de la Motte, acerca de su origen judío, aseguró: "Yo fuli criado como hijo de padres cristianos, jamás he sido judío **o** mahometano"; pero no negó que era de raza judía. Bulau refiere además que en una visita a Inglaterra contrajo amistad con Lord Jorge Gordon, quien el siguiente año formó **el** proyecto de incendiar a Londres, e incidentalmente se hizo judío. (Véase *Chamber Biographical Dictionary,* artículo sobre Lord Jorge Gordon. *Memoire pour le comte de Cagliostro,* pág. 83.—Edición de 1786).

2.—Luis Blanc. *Histoire de la Revolution Franca,ise,* II, 81.

3.—*Memoire pour le conde de Cagliostro,* pág. 34.

4.—Ibid pág. 44.

5.—Barruel, *Memoires sur le Jacobinisme,* t. IV, 258; Robison,, loc. cit. pág. 276.

6.—Clifford, *Application of Barruel's Memoirs of Jacobisnism,,* pág. XVII.

7.—Barruel, loc. cit. T. IV, págs. 258, 373.

8.—Barruel, op. cit. t. **IV,** 280.

9.—Ibid. **IV,** 281.

10.—Pieces saisies chez Babeuf, 142.

11.—Arturo, Young. *The example of France, a Warning to Britain,* pág. 86.

12.—Deschamps, op. cit. págs. 22-28, citando la prensa alemana.

13.—Buchez et Roux, *Histoire parlamentaire,* X, 196.

14.—Les societés secretes et la societé, por Deschamps y Claudio Janet, pág. 242.

15.—Theroigne expresaba de esta manera su modo de ver la Revolución, dirigiéndose a sus contemporáneos ingleses: "La Sociedad está experimentando un cambio, una gran reorganización, y las mujeres están para recobrar sus derechos. No nos dejaremos adular más con el fin de ser esclavizadas; estos ejércitos han destronado a los tiranos y conquistado la libertad." *(France in* 1802, Cartas de Redhead Yorke, pág. 62).

16.—Hacía ya mucho tiempo, que esta idea era cosa corriente en Alemania. "En 1751, una obra impía dedicada a Federico **II,** (el Grande), tenía como carátula la escena de la 'adoración de una prostituta, hecho que debía realizarse el 20 Brumario de 1793, en el altar de Notre Dame de Paris". (Deschamps, *Les societés secretes,* **t. II,** 98, citando *Der Goetze Humanitat oder das Positive der Freimaureret,* Herder, Friburgo, 1875, págs. 75, 80.

17.—France in 1802, Cartas de Enrique Redhead Yorke, pág. 72.

18.—"Biographie Michaud, art. *Clootz.*

19.—Aulard, *Histoire politique de la Revolutiort, Franlaise,* **IV,** 47. Véase también, Aulard, *Etudes et leÇons sur la Revolution FranÇaise,* **II,** 51.

20.—Papiers *trouvés chez Robespierre,* **I,** 15.

21.—Discours et rapports de Robespierre, por Carlos Vellay, pág. 8. Véase también pág. 327.

22.—Fantin Desodoards, *Histoire Philosophique, de la Revolution Franlaise,* **IV,** 344.

23.—Histoire populaire de la Revolution FranÇaise, por Cabet. (1840).

24.—Sur *le systeme de la depopulation,* pág 28.

25.—José de Maistre, *Melanges inedits,* págs. 122, 124, 125, **citando** documentos contemporáneos.

26.—Papiers trouvés chez Robespierre, **II,** 15,

27.—Malon, *Histoire du socialisme,* **I,** 267, 297.

28.—Moniteur, XXI, 699.

29.—The French Revolution, págs. 426, 428.

30.—France in 1802, Cartas de Redhead Yorke, editada **por I. A.** C. Sykes (Heinnemann, 1906, págs. 102, 127.).

31.—Prudhomme, *Crimes de la Revolution, VI, VI.*
32.—Luis Blanc. *Histoire de la Revolution, IX,* 155.
33.—Prudhomme, Ibid, VI, VI.
34.—Playfair's *History of Jacobinism,* pág. 789.
35.—Medellin, *La Revolution,* págs. 443, 444.
36.—France in 1802, pág. 28.
37.—Ibid, pág. 33.
38.—Prudhomme, *Crimes de la Revolution,* I, pág. XXIII.

CAPITULO III.

LA CONSPIRACION DE BABEUF.

Graco Babeuf.—Los Panteonistas.—Manifiesto de los Iguales.—Sistema de Babeuf.—Plan de los Conspiradores.—El Gran día del Pueblo.—Ejecución de los partidarios de Babeuf.—El Iluminismo en Inglaterra.—Irlanda.—Los Irlandeses Unidos.—La bahía de Bantry.—El Iluminismo en América.

Francisco Noel Babeuf nacido en 1762, al comenzar el reinado del Te, ror, ocupaba en la Comuna el puesto de Comisario del Departamento de Provisiones. Se atrajo las iras del Comité de Salud Pública por haber publicado un cartelón en que se atribuía al Comité el proyecto de obligar al pueblo a rebelarse por medio de una escasez ficticia a fin de tener un pretexto para matarlo. (1) Babeuf y sus colegas en el mismo departamento fueron encarcelados en la Abadía por este crimen; pero como se le cons;deraba al parecer irresponsable mentalmente, bien pronto se le puso en libertad y comenzó de nuevo a atacar al partido que estaba en el poder y no era otro que el de Robespierre, Couthon y Saint-Just. Tanto más llama este la atención, cuanto que las opiniones políticas de Babeuf estaban enteramente de acuerdo con las del Triunvirato y admiraba en gran manera la **"Declaración de los derechos del Hombre",** hecha por Robes-

pierre. Pero disentía de este en cuanto al método de realizar este sistema ideal; porque a Babeuf le parecía demasiado drástico el plan para reducir la población de Francia en unos quince millones a fin de proporcionar alimento y trabajo a la población restante. En esto consistía, lo que más tarde describió Babeuf como "**El Gran Secreto**" del Terror. Y en su opúsculo "**Sur la dépopulation de la France**" denunció las hecatombes realizadas por medio de fusilamientos, de submersiones y de la guillotina, que habían diezmado las Provincias. Métodos, según él, que no debían haberse adoptado, sino después de intentar al menos ganarse a los campesinos para el Republicanismo por medios pacíficos.

Pero el régimen que siguió a la caída de Robespierre, hizo a Babeuf cambiar de opinión, porque los Termidorianos con quienes se había asociado resultaron ser unos oportunistas de la peor especie y por ese motivo pocos meses después que el Directorio asumió el poder; Babeuf insultó a Tallien y Fréron, (2) declaró que el 9 Termidor había sido un fracaso en toda la línea; y que la única esperanza que le quedaba al pueblo, estaba en llevar a cabo el plan comenzado de Robespierre, destinado a labrar la felicidad común. Sostenía que Robespierre era el único revolucionario puro en todo y entre todos los de su tiempo, (3) que todos los demás habían explotado al pueblo en su propio provecho: que los Girondinos solo habían deseado destronar al Rey para usurpar el poder y las riquezas; que los Orleanistas a cuyo frente se encontraba Felipe Igualdad y Danton eran una

facción compuesta por hombres tan monstruosos como sus jefes, ávidos y pródigos del oro, audaces, embusteros e intrigantes; (4) y que Robespierre y sus compañeros de martirio habían aspirado únicamente a la distribución por igual del trabajo y los placeres, (5) lo cual era el ideal de Babeuf. Por ese motivo excitaba ahora al pueblo a levantarse en contra del Directorio y a sostener la Constitución de 1793 basada en la Declaración de los Derechos del Hombre, hecha por Robespierre.

La publicación de este llamamiento a la insurrec ción, fue causa de que arrestasen a su autor y Babeuf fue de nuevo encarcelado, primero en Plesis y después en Arrás ; pero mientras estuvo en la prisión estuvo en contacto con otros sujetos de sus mismas ideas, con cuya cooperación pudo modelar su plan para una nueva revolución, una revolución que trajera la felicidad común y la verdadera igualdad. (6).

Tiene razón M. Luis Blanc en asegurar que Babeuf era un Iluminado, un discípulo de Weishaupt y por eso sin duda, de acuerdo con la costumbre de la secta adoptó un seudónimo clásico renunciando a los nombres cristianos de Francisco Noel para ser conocido como Graco. (7) del mismo modo que Weishaupt se puso Espartaco y el Iluminado Juan Bautista Clootz adoptó el nombre de Anacarsis, y Pedro Gaspar Chaumette se puso Anaxágoras. El plan de campaña ideado por Babeuf está basado directamente en el sistema de Weishaupt; y al verse fuera de la prisión a consecuencia de la amnistía del trece Vendimario, reunió a sus colegas de conspiración, y formó una asociación

siguiendo los lineamientos masónicos para hacer propaganda en los lugares públicos teniendo sus contraseñas para reconocerse mutuamente. (8) En la primera reunión de los partidarios de Babeuf, entre los cuales se contaban Darthé, Germain, Bodson y Buonarotti, juraron todos permanecer unidos y hacer triunfar la igualdad; y se discutió luego el proyecto de establecer una gran asociación popular para inculcar las doctrinas de Babeuf. Con el fin de evitar la vigilancia de la policía, acordaron reunirse en un pequeño cuarto en el jardín de la Abadía de Santa Genoveva, prestado por uno de los miembros que había rentado parte del edificio; más tarde se reunían en el refectorio de la Abadía, o también cuando esto era necesario para otros objetos, tenían sus juntas por las noches en la cripta. Allí sentados en el suelo y alumbrados por antorchas discutían los conspiradores el gran proyecto de destruir a la Sociedad. La proximidad del edificio al Panteón dió lugar a que se les conociese con el nombre de Panteonistas. (9)

Desgraciadamente la confusión de ideas entre los partidarios de la igualdad era tan grande que las reuniones a las cuales concurrían unos dos mil sujeto% llegaron a convertirse en una torre de Babel. (10) Nadie sabía exactamente lo que deseaba, ni se podía llegar a tomar resolución alguna: resolvieron pues, que en vez de esas numerosas ·sanibleas se tuvieran pequeños Comités secretos, el primero de los cuales celebró sus reuniones en casa de Amar, uno de los miembros más feroces del Comité de Seguridad General durante el régimen del Terror, y aquí se acabó

de madurar el plan de la revolución social. Partiendo del principio de que toda propiedad es un robo, acordaron emplear el procedimiento conocido en lenguaje revolucionario por **"expropiación" (1 1)** es decir que toda la propiedad debe arrancarse de las manos de sus actuales poseedores por medio de la fuerza, armando a las turbas. Pero Babeuf, aunque partidario de violencia y del tumulto como medio para conseguir el fin, no deseaba la anarquía permanente; el Estado debe sostenerse y no solo sostenerse sino ser absoluto, el único dispensador de las cosas necesarias para la vida. **(12) "En mi sistema de felicidad común,** escribió él, **deseo que no haya propiedad privada. La tierra es de Dios y ±us frutos pertenecen a todos los hombres en general".** Otro partidario de Babeuf. el Marqués de Antonelle, miembro anteriormente del Tribunal Revolucionario, había expresado esas ideas casi con las mismas palabras: **"El Estado Comunista es el único justo, el único bueno; de otro modo no puede haber sociedades pacíficas y verdaderamente felices". (14)**

Pero de nuevo llamaron la atención del Directorio las actividades de Babeuf y durante el invierno de 1795 a 1796 el apóstol de la igualdad se vió obligado a esconderse. Desde su escondite sin embargo pudo Babeuf con la ayuda de Emilio su hijo de doce años, editar su periódico **"Le Tribun du Peuple"** y **"Le Cri du Peuple"** y dirigir el movimiento. En una de las reuniones de los Panteonistas, Darthé cometió la imprudencia de leer en voz alta el último número de **Le Tribun du Peuple,** y en esta ocasión, nada menos que

el General Bonaparte en_persona bajó a la **"cueva de los bandidos"** como la llamaba la policía, (15) y después de haberla hecho cerrar en su presencia, se retiró llevándose la llave en sus bolsillos. Babeuf resolvió entonces formar un Directorio secreto, (16) cuyo proceder se asemejaba muchísimo al de los Iluminados. Weishaupt por ejemplo se valió de doce de sus principales adeptos para dirigir los trabajos en toda Alemania y les ordenó estrictamente que no debían darse a conocer, ni siquiera los unos a los otros como iluminados; del mismo modo Babeuf nombró ahora doce agentes principales para trabajar en los diferentes distritos de París, y estos hombres ni siquiera debían conocer los nombres de los cuatro que formaban el Comité Central, sino que para comunicarse con ellos deberían valerse de intermediarios parcialmente iniciados en los secretos de la conspiración. Babeuf, igualmente que Weishaupt, adoptó un tono despótico y arrogante para con sus subordinados; y a todo aquel de quien sospechara que le traicionaba, le amenazaba como en las sociedades secretas con la más terible venganza. **"Ay de aquellos que den motivo de queja,** escribió a uno, de cuyo celo empezaba a dudar, **reflexionad que los verdaderos conspiradores jamás pueden abandonar a aquellos de quienes han resuelto servirse". (17)**

Para Abril de 1796 el plan de insurrección estaba ya completo, redactado y listo para su publicación, este es el "Manifiesto de los Iguales".

"PUEBLO DE FRANCIA, decía la proclama, durante quince siglos has vivido en la esclavitud y por

consiguiente en la desgracia. Por seis años (i. e. durante la revolución) apenas has podido respirar esperando la independencia, la felicidad y la igualdad. La Igualdad, el primer deseo de la naturaleza, la primera necesidad del hombre y el principal lazo de unión en toda asociación legal. . .

Pues bien, Desde hoy intentamos nosotros vivir y morir iguales como hemos nacido; deseamos una igualdad real y verdadera o la muerte, esto es lo que hemos de obtener. Y obtendremos esa igualdad verdadera, cueste lo que cueste. Ay! de aquellos que se atrevan a oponerse al logro de nuestras aspiraciones. . .

La revolución francesa es únicamente la precursora de otra revolución mucho más grande, mucho más solemne y que será la última. . . ¿Qué otra cosa necesitamos sino la igualdad de derechos? Hemos de tener esta igualdad no solo escrita en la "**Declaración de los derechos del hombre y del Ciudadano" sino también en medio de nosotros y aun en los techos de nuestras casas.** No transigiremos en lo más mínimo hasta lograr la realización de nuestros deseos. Que perezcan todas las artes con tal que se nos deje una igualdad verdadera . . .

La ley agraria y la división de las tierras era el deseo pasajero de no pocos soldados sin principios, guiados más por su instinto que por la razón. Nosotros aspiramos a algo más sublime y equitativo: La felicidad Común o la Comunidad de bienes. No más propiedad privada de la tierra, la tierra no pertenece a nadie en particular. Declaramos que no podemos to-

lerar por más tiempo, que la gran mayoría de los hom bres trabaje y sude al servicio y para complacer a una minoría insignificante. Por mucho, por muchísimo tiempo, menos de un millón de individuos ha dis puesto de lo que pertenece a más de veinte millones de sus compatriotas, de sus iguales. Que cese al fin este gran escándalo, que nuestros sucesores se resis tirán a creer. Desterrad finalmente esas odiosas dis tinciones entre ricos y pobres, entre grandes y peque ños, entre patrones y criados, entre gobernantes y go bernados. Que no haya entre los hombres otra dife rencia que la edad y el sexo. Puesto que todos tie nen las mismas necesidades y las mismas facultades, que haya una sola educación y una sola clase de ali mentos. Que se contenten con el mismo Sol y el mis mo aire para todos. ¿Por qué no había de bastar para cada uno de ellos una misma ración y una misma ca lidad en los alimentos? . . .

PUEBLO DE FRANCIA, nosotros te aseguramos que la santa empresa que estamos organizando no tiene otro objeto que poner fin a las disensiones civi les y a la miseria pública, Jamás se ha concebido **ni** ejecutado un plan más vasto. De tiempo en tiempo uno que otro hombre de genio ha hablado, pero en voz baja y temblorosa. Ninguno de ellos ha tenido el valor suficiente para decir toda la verdad. Ha llegado el momento de obrar con energía. El mal ha llegado a lo sumo, cubre toda la faz de la tierra. Durante mu chos siglos bajo el nombre de política ha reinado el Caos. Ha llegado el momento de establecer la Repú blica de los Iguales, la gran habitación abierta a todos

los hombres . . . Familias que gemís, venid a sentaros a la mesa común puesta por la naturaleza para todos sus hijos...

PUEBLO DE FRANCIA, abre tus ojos y tu corazón a la plenitud de la felicidad; reconoce y proclama juntamente con nosotros la REPUBLICA DE LOS IGUALES. (1 8) "

Este documento sin embargo no estaba destinado para el público, pues el Comité secreto había por fin resuelto que no era oportuno dar a conocer a todo el pueblo el plan completo de la conspiración; y de un modo especial creyeron era imprudente publicar la frase que casi con las mismas palabras había pronunciado Weishaupt: **"Perezcan todas las artes con tal que se nos deje la verdadera igualdad".** El pueblo de Francia no debía comprender que se intentaba un retroceso a la barbarie. Se redactó pues un nuevo manifiesto con el título de **"Análisis de la doctrina de Babeuf",** mucho menos vigoroso que el anterior y sobre todo ininteligible para la clase obrera, pero que era como muy bien advierte M. Fleury **"la verdadera biblia o Korán del sistema despótico conocido como Comunismo". (19)** Porque en esto está precisamente la dificultad. Nadie que lea estos documentos de los partidarios de Babeuf, puede menos de reconocer la verdad de algunas acusaciones en contra de la Sociedad: la flagrante desigualdad entre ricas y pobres, la mala distribuci.ón del trabajo y de las comodidades, la injusticia de un sistema industrial en que, debido, principalmente en este período, a que los jefes revolucionarios suprimieron los gremios, los patrones podían

vivir en el lujo a costa del sudor de los trabajadores; pero la cuestión es ¿qué medios proponía Babeuf para remediar estos males? Su sistema basado en la **"Comunidad de bienes y de trabajo"** puede compendiarse en estas palabras: (20) Debe obligarse a todos a trabajar tantas horas al día en cambio de una remuneración igual para todos, y si alguno se mostrara más hábil e industrioso que los demás, recibiría por toda recompensa **"la gratitud pública". (21)** Este trabajo forzado debería pagarse de hecho, no en dinero sino en especie, porque puesto que el derecho de propiedad constituía el mal básico de la Sociedad actual, era menester abolir la distinción entre "mío" y "tuyo" (22) y a nadie se le debería permitir poseer cosa alguna como propia. Los pagos por consiguiente tendrían que hacerse con los productos del trabajo que se reunirían en almacenes inmensos y se repartirían en porciones iguales a los trabajadores. (23) Inevitablemente quedaría suprimido el comercio y no se acuñaría más moneda, ni se permitiría su circulación en el país; el comercio con el extranjero debería pues verificarse con la moneda en existencia y cuando esta se terminase, por un sistema de cambios. (24)

Solo se emprenderían los trabajos de utilidad verdadera y a fin de contar con el número necesario de trabajadores, no se permitiría en adelante a los jóvenes escoger profesión que desearen, sino que se les había de amaestrar para cualquier trabajo que fuere urgentemente necesario. Los trabajadores serían enganchados en pelotones para desempeñar el trabajo

que se les señalase **"según las necesidades de la nación y el supremo principio de igualdad".**

Puesto que en Francia la agricultura tenía una importancia grandísima, el mayor número de sus habitantes, los jóvenes de ambos sexos deberían ser enviados a cultivar la tierra; (25) y se abrigaba la esperanza de que París y las grandes ciudades de Francia desaparecerían, porque en las ciudades era en donde se desarrollaba la esclavitud de los asalariados y en donde los grandes capitalistas podían rodearse de lujo y ostentación. (26) La multitud de parásitos que hasta el presente habían contribuído a fomentar sus comodidades, serían ahora obligados a buscarse la vida en los trabajos del campo; tenderos, sirvientes, poetas, pintores, actores y bailarinas; y por toda Francia brotarían villas formadas por casas higiénicas y **"notables por su elegante simetría".** (27)

Para mejor asegurar una raza de trabajadores vigorosos los niños debían ser entregados al Estado y formados en sus instituciones. **En la organización social concebida por el Comité,** escribió Buonarotti, **la nación se apodera del individuo desde su nacimiento para no dejarlo hasta su muerte. Vigila sobre él desde que comienza a vivir, le asegura la leche y el cuidado de aquella que le dió el ser, lo aparta de todo lo que pueda perjudicar su salud o debilitar su cuerpo, lo libra de una falsa ternura y lo conduce por la mano de su madre a la casa nacional en donde adquirirá las virtudes y los conocimientos necesarios para un verdadero ciudadano.** (28)

Con el fin de reemplazar en la mente del niño el

afecto a la familia por las virtudes cívicas, se propuso además prohibirle llevar el apelativo de su padre a menos que éste hubiera sido un hombre que se hubiera distinguido por sus grandes virtudes. (29)

Su educación por supuesto debía ser de lo más primitivo: leer, escribir, lo bastante de aritmética que lo capacitara para desempeñar algún empleo del Gobierno en caso de que fuese necesario, historia, pero solamente lo que se refiere a los males con que había acabado la República, y los bienes que de ella habían provenido; algo de leyes, geografía e historia natural para que se tuviera alguna idea de la sabiduría que encerraban las instituciones bajo las cuales vivía. Con el fin de hacer más hermosas las fiestas que el Gobierno celebrase, se aprendería música y baile. (30) Fuera de esto se había de impedir toda otra clase de conocimientos, por temor de que se dedicasen a la ciencia y se hiciesen vanidosos y enemigos del trabajo manual. (31) ¿No había declarado Weishaupt que las ciencias eran **"necesidades complicadas de un estado contrario a la naturaleza, invenciones de cerebros huecos y vanidosos?"**

Tal era el plan de Babeuf (32) para librar al pueblo francés, y trabajo cuesta ver la diferencia que existe entre su sistema y la servidumbre, bajo la cual habían gemido sus antepasados de la Edad Media. De hecho todo lo que se diga de la servidumbre puede aplicarse exactamente al Comunismo; en uno y otro los medios de subsistencia están asegurados, se disipa el espectro de la falta de trabajo; en ambos el amo puede ser bondadoso o cruel, y en ninguno de los dos

puede el trabajador afirmar, que su cuerpo o su alma sean propios. ¿No era pues el remedio propuesto por Babeuf, peor que la enfermedad que trataba de curar? Aun **"la odiosa distinción entre ricos y pobres" ¿ no** era preferible a la igualdad en la esclavitud, de la cual se desterraba para siempre la única fuente de inspiración en la vida humana, la esperanza? De todos modos imposible era idear un sistema más repugnante al carácter francés, que la colonia de trabajadores inventada por Babeuf. Grotesca sería si no fuese trágica la idea de que el pueblo francés, el más adquisitivd y el más tenaz en retener lo adquirido, consecuencia natural de su heredada frugalidad e industria, renunciase de Luen grado al derecho de poseer cosa alguna ; que los Parisienses amantes del placer para quienes, en medio de sus privaciones, el alegre movimiento de las calles y los espectáculos eran como el aliento de la vida, se sometiesen a ser llevados a las desoladas llanuras de las provincias en donde tendrían que buscarse la vida sin distracciones que variasen la monotonía, a no ser las fiestas celebradas por la República, a las cuales no se podía asistir vestido de etiqueta, sino que habían de ir con sus vestidos de trabajo por temor de violar el principio de igualdad absoluta; (33) que la nación distinguida por sus poetas, sus pintores, sus sabios y sus **Beaux-esprits,** consintiera en convertirse en una raza de trabajadores manuales sin salario; y sobre todo que un pueblo que por seis años se había estremecido al grito de "Libertad", sujetase ahora humildemente su cuello a un yugo aúnsmás pesado que aquel de que se había libertado.